

2010

B-6831

RITUAL

PARA ADMINISTRAR Á LOS ENFERMOS

EL SAGRADO VIÁTICO

Y

EXTREMAUNCIÓN,

Á QUE SE AÑADE EL ORDEN DE ENCOMENDAR EL ALMA,

SACADO FIELMENTE DEL ROMANO,

CON LAS OBSERVACIONES QUE, AL EFECTO,

SE ESTATUYEN

EN LAS SINODALES DE ESTA DIÓCESIS.

~~~~~  
CON LA APROBACIÓN ECLESIASTICA  
~~~~~



Nº 4096

R. 1823 (BRMS)

ASTORGA

IMP. Y LIB. DE LA VIUDA É HIJO DE LÓPEZ.

—
1893

.....
ES PROPIEDAD.
.....

Astorga, 24 de Septiembre de 1892.

Pasen los originales que se acompañan con esta instancia al M. I. Sr. Arcipreste de Nuestra Santa Iglesia Catedral, para que se sirva revisarlos é informarnos á continuación si están conformes con las Sagradas Rúbricas y prescripciones litúrgicas de la Iglesia.

Lo decretó, mandó y firma S. E. I., el Obispo, mi Señor, de que certifico.

✠ *El Obispo*

Por mandado de S. E. I.,

Francisco Marsal,

CANÓNICO, SECRETARIO.

Excmo. Señor:

En cumplimiento de lo acordado por V. E. I. en el precedente decreto, he revisado con la mayor detención posible los originales á que se refiere esta solicitud, y los he encontrado conformes y arreglados á lo que se halla consignado en el Ritual Romano y prescrito por las Sagradas Rúbricas y Ceremonias de la Iglesia, pareciéndome muy oportuno que se adicione á los Manuales lo que se indica en la misma solicitud, por juzgarlo pertinente al orden, forma y casos que conviene tener presente para la recta administración de los Sacramentos y demás actos que comprenden los respectivos Manuales.

Astorga 1.º de Octubre de 1892.

Excmo. é Ilmo. Señor:

Francisco Rubio.



LICENCIA DEL EXCMO. PRELADO.

Astorga, 10 de Octubre de 1892.

En vista del favorable dictamen que precede, concedemos al Sr. Representante de la Librería Católica de esta Ciudad, VIUDA É HIJO DE LÓPEZ, el permiso que solicita para imprimir las Sacras Litúrgicas y los Manuales para la administración de Santos Sacramentos, por hallarse su texto ajustado al Ritual Romano, pudiendo adicionar á los mismos los capítulos de las Constituciones Sinodales del Obispado que hacen al caso, los de dicho Ritual Romano y de la obra «Práctica de visitar á los enfermos.»

Lo decretó, mandó y firma S. E. I., el Obispo, mi Señor, de que certifico.

† Juan, Obispo de Astorga.

Por mandado de S. E. I.,
Dr. Francisco Marsal,
CANÓNIGO, SECRETARIO.



ORDEN DE ADMINISTRAR
EL SACRAMENTO
DE LA SAGRADA EUCARISTÍA,
EN FORMA DE VIÁTICO
A LOS ENFERMOS.



«DE LA COMUNIÓN POR VIÁTICO Á LOS ENFERMOS
Y Á LOS CONDENADOS Á PENA CAPITAL.

Para obviar algunas dificultades que pudieran surgir acerca de la comunión por Viático á los enfermos, ha creído conveniente el Sínodo decir brevemente quién deba administrar la Sagrada Eucaristía, á quiénes, cuándo y cómo deba hacerlo.

El Párroco ó encargado de la cura de almas de alguna iglesia es quien debe administrar el Viático á los enfermos, obligados á cumplir con el precepto pascual, preparándolos de antemano, mediante la confesión y ejercicios piadosos; pero, si estuviere enfermo ú ocupado en otro asunto urgente que se lo impidiese, puede mandar al coadjutor ó á otro Sacerdote para que le administre, advirtiéndole que los religiosos que lo hicieran sin licencia del párroco, ó Sacerdote encargado de la parroquia, incurrirían en excomunión mayor *generaliter modo* reservada á Su Santidad, excepto el caso de necesidad,

de tener licencia del Preladó, de negarse el Sacerdote encargado de la cura de almas á desempeñar este cargo por sí mismo, y de no querer comisionar á otro Sacerdote.

Á todos los adultos que tienen habitual ó actualmente uso de razón, se les puede y debe administrar el Santo Viático en enfermedad peligrosa de muerte, siempre que, por parte del alma, estuvieren en disposición de recibirle, y no lo impidiese la tos, vómito frecuente, demencia ó cualquiera otra enfermedad que expusiera á peligro de profanación el Santísimo Sacramento

De esta regla se deduce que no puede administrarse el Viático á los que están tosiendo casi siempre, á los que vomitan sin pasar una hora de un vómito á otro, á los dementes, si no tienen algún lúcido intervalo, mientras permanezcan en tan triste estado; pero si antes de perder el uso de sus facultades intelectuales, mostraron piedad y devoción, debe administrárseles, dice Santo Tomás, siempre que no haya peligro de que escupan ó vomiten la Sagrada Forma, aunque no hayan recobrado el uso de la razón; mas no se les habrá de conceder, añade San Alfonso María de Ligorio, si de cierto constase que al caer en la demencia, estaban del todo impenitentes.

En cuanto á los semifátuos y dementes, ó que carecen de sentido, puede estarse á la costumbre, aunque no habría inconveniente en viaticarlos, si supieran de alguna manera distinguir el Pan Eucarístico del ordinario, dándoles antes una forma sin consagrar para probar su disposición.

Por lo que se refiere á los niños que aún no han hecho la primera comunión, puede y debe administrárseles el Santo Viático, preparándoles brevemente; pues basta que distingan el Pan divino del alimento común, y aunque se dudara de su capacidad, no se les había de negar, por tratarse, según dice Benedicto XIV, del cumplimiento de un precepto divino. Recuérdese la práctica de los primeros siglos de la Iglesia en orden á administrar la Eucaristía á los niños después del

Bautismo bajo la especie de vino, para que participasen de la gracia que causa el Sacramento *ex opere operato*, á los que no ponen óbice; porque, si bien aquella disciplina no está vigente, sin embargo, es aplicable la regla bajo la especie de pan, á los niños que están en peligro de muerte y tienen uso de razón.

En cuanto á los pecadores públicos, hay que distinguir entre los que viven en la ocasión próxima de pecado, ó en casas de pecado, y los que viven en sus propias casas y son pecadores públicos por su mala vida. A los primeros, aunque se arrepientan y puedan recibir la Penitencia y Extremaunción, por decencia y reverencia al Sacramento, no se les dará la Eucaristía; pero sí á los segundos, dando como se supone, la conveniente satisfacción pública ante testigos que puedan hacer llegar á los oídos de los demás la retractación del enfermo.

Asimismo puede darse la comunión á manera de Viático, y, por tanto, aunque no estén en ayunas, á los que hayan de sufrir la pena capital, si nada obstase por parte del alma ni del cuerpo de los reos, si bien sería preferible que recibieran la Eucaristía por la mañana, estando ayunos.

En cuanto al tiempo en que deberá administrarse el Viático á las personas mencionadas en el párrafo anterior, tengan muy presente los Sacerdotes encargados de la cura de almas que no es necesario que el enfermo esté en el artículo de la muerte, sino que basta que haya peligro probable de ella; siendo, por tanto, reprobable la costumbre de administrar el Viático cuando el enfermo no sabe ya lo que recibe. No importa que el enfermo haya comulgado pocos días antes, ó en el precedente, ó en el mismo día por devoción, para que se le administre el Viático; porque siempre se verificará que lo hizo cuando no le urgía el precepto divino, al cual, *in periculo mortis*, deberá satisfacer pudiendo.

Y para evitar que mueran los fieles sin recibir el Santo Viático, procuren los Sacerdotes encargados de parroquia, de averiguar los que estén enfermos, y el

estado en que se hallen; háganles frecuentes visitas; en las cuales podrán hacer ligeras reflexiones á los enfermos preparándoles para cuando necesiten recibir los auxilios de la religión: no se fíen de los parientes, que suelen cuidar poco de lo piadoso, y si encontrasen resistencia, bien por parte del enfermo, bien por parte de la familia, no desistan de su empeño, obrando con mucha prudencia y circunspección; de modo que si el enfermo no recibiere los Santos Sacramentos, no tengan que dolerse de su falta de celo y cuidado.

Resta solamente exponer el modo cómo deberá administrarse el Viático á los enfermos. Al efecto, conviene distinguir dos casos: 1.º, que el enfermo esté dentro de la población, ó en el casco de la misma.— 2.º, que se encuentre en lugar apartado ó distante del pueblo ó iglesia, de la que hubiera de sacarse el Santísimo Sacramento.

En el primer caso, cuidará el Sacerdote, párroco, coadjutor ó encargado de llevar el Sacramento, de preparar una mesita en casa del enfermo con los ornamentos necesarios para dejar sobre ella el coponcito con las Sagradas Formas; y aun convendría tener en todas las iglesias, en que hubiera reservado, una cajita, dispuesta de tal modo que, abierta, formase á manera de altar, con su pabelloncito: en las extremidades de la mesa unos candeleros de madera, ó palos huecos de corto tamaño, en los cuales se colocasen las dos velas; en el grueso de la mesa, paralelo á esta, un cajoncito con su llave, dentro del cual se metiesen la bolsa con los corporales y las estopas necesarias para la Extremaunción. Esta caja sería llevada por el mismo sacristán, acólito ú otra persona que acompañare al Santísimo.

Si es posible, adminístrese el Viático de día ó al empezar la noche, y táñanse las campanas conforme sea de costumbre (omitiendo este toque, de noche, según las circunstancias), para que asistan los fieles y socios de las hermandades establecidas en el pueblo con este objeto, con cirios encendidos,

Revestido el Sacerdote de pelliz, estola y capa pluvial, blancas, etc., se dirigirá al altar donde esté el Sacramento, dirá lo que se acostumbra cuando se da la comunión fuera de la misa, abrirá después el Sagrario, y hecha genuflexión, meterá en la cajita de plata, si es que no lleva copón á propósito, dos ó tres formas, y dicha caja será colocada en la bolsa de seda que habrá también; y poniendo los cordones de la bolsa de modo que ésta penda ante su pecho, recibirá el paño de hombros, ordenándose la procesión del modo siguiente: un acólito ú otra persona llevará un farol, dentro del cual se colocarán por lo menos dos velas; después irán dos clérigos ó los que hagan sus veces, llevando uno el caldero del agua bendita, la bolsa de los corporales y el purificador, y otro el Ritual Romano y la campanilla, que tañerá con frecuencia de una manera grave, para que los fieles sepan que pasa el Santísimo Sacramento y hagan las reverencias debidas; á estos seguirán, en dos filas, las personas que llevaren luces encendidas yendo los hombres delante, y las mujeres detrás del Sacerdote; y por último, el Sacerdote, bajo palio, si pudiere llevarse sin notable incómodo, ó en defecto de palio una *umbella*, sombrilla ó paraguas grande, de seda blanca, y algunos adornos, sostenido por un hombre, colocado, bien detrás del Sacerdote, bien á uno de los lados de éste: está prohibido cubrirse el Sacerdote con bonete ó solideo, salvo privilegio ó grave incómodo, así como también es contra la gravedad y reverencia debida al Sacramento, correr, hablar, mirar á los lados con entera disipación de espíritu, reir ó hacer alguna otra cosa indigna del acto que se practica; pues la rúbrica prescribe que se vaya rezando salmos expl.^o gr. el *Miserere*, *Credidi*, *Quam dilecta*, etc., tanto á la ida para la casa del enfermo como al regresar á la Iglesia. En llegando á la habitación del enfermo se hará lo que ordena el Ritual Romano; es muy conveniente exhortar brevemente, en voz baja y de una manera afectuosa y tierna, al enfermo, para mejor disponerle á la recepción del Santo Viático;

purificados los dedos, y dicho lo que manda el Ritual, el Sacerdote dará con el coponcito la bendición al enfermo, sin decir nada, regresando después á la iglesia, de la cual salieron; en donde anunciará las indulgencias concedidas por los Sumos Pontífices á los que acompañan al Santísimo Sacramento, con más los 40 días que Nós concedemos, terminando con la bendición al pueblo con el Sacramento.

En el caso de tener que llevar el Viático á un enfermo distante un cuarto de legua ó más de la población (y aunque fuese menos distancia, pero por caminos escabrosos), si fuere de día ó al obscurecer, el Sacerdote mandará tañer las campanas, como dicho es, observando lo anteriormente dictado, hasta llegar á las últimas casas de la población, donde bendecirá á los fieles con el Santísimo Sacramento, y después, con toda la decencia posible, partirá con el sacristán y los fieles que quieran seguirle, al sitio ó lugar en que se halle el enfermo, pudiendo usar de caballería que sea mansa, y llevada de la brida, cabestro ó ronزال por algún hombre, si fuere necesario, sin omitir las luces del farol indicado y el toque de la campanilla. En casa del enfermo se practicará lo que dice el Ritual, siendo conveniente no llevar más que una Sagrada Forma, para regresar al pueblo con más desembarazo.

Exhorta encarecidamente el Sínodo á los Sacerdotes encargados de la cura de almas que administren varias veces el Sacramento á los fieles que lo desearan, después de recibido el Viático, aunque no estén en ayunas, si la enfermedad es la misma, pudiendo en este caso hacerlo sin tanta pompa y del modo ya indicado.

DEL CUMPLIMIENTO PASCUAL

DE LOS IMPOSIBILITADOS DE IR Á LA IGLESIA.

Pía y santa es la costumbre seguida en muchos pueblos de esta Diócesis de llevar con solemnidad la

Sagrada Eucaristía, en tiempo del cumplimiento pas-
cual, á los imposibilitados de recibirla en su Iglesia
parroquial. Al aprobar el Sínodo esta práctica saluda-
ble, exhorta á los Sacerdotes encargados de la cura
de almas, que lo hagan más veces en el año, sobre
todo en las grandes festividades del Señor y de la
Santísima Virgen, con tal que los imposibilitados mues-
tren deseos de recibir sacramentalmente á Jesús, á lo
cual les habrán de excitar con sus palabras y consejos;
y que por otra parte estén en ayuno natural, si no
hubieren de recibir el Santo Viático; pues, si para los
sanos es provechoso hacerlo con frecuencia, más lo
será tal vez para los que padecen, por lo mismo que
tienen más molestias que sufrir y mayor es el peligro
en que se hallan de experimentar los asaltos de los
enemigos de nuestra alma. De un modo especial fuera
de desear esta frecuencia de Sacramentos en los Sacer-
dotes y personas eclesiásticas, por lo dicho anterior-
mente, y el buen ejemplo que deben dar á los fieles.

Al efecto, guárdese lo que prescriben el Ritual
Romano y los autores más notables en Rúbricas y ce-
remonias, pues no juzga conveniente el Sínodo bajar
á estos pormenores, suficientemente indicados en los
libros que andan con frecuencia en las manos de los
Sacerdotes.»

(De las *Constituciones Sinodales* de Astorga.)

«DE COMMUNIONE INFIRMORUM.

Viaticum sacratissimi Corporis Domini
Nostri Jesu Christi summo studio ac dili-
gentia ægrotantibus, opportuno tempore,
procurandum est, ne forte contingat illos
tanto bono, Parochi incuria, privatos dece-
dere.

Cavendum autem in primis est, ne ad in-
dignos cum aliorum scandalo deferatur: qua-

les sunt publici usurarii, concubinarii, notorie criminosi, nominatim excommunicati, aut de nuntiati, nisi sese prius sacra Confessione purgaverint, et publicæ offensionis, prout de jure, satisfecerint.

Hortetur Parochus infirmum, ut sacram Communionem sumat, etiam si graviter non ægrotet, aut mortis periculum non imminet, maxime si festi alicujus celebritas id suadeat, neque ipse illam ministrare recusabit.

Pro Viatico autem ministrabit, cum probabile est, quod eam amplius sumere non poterit. Quod si æger, sumpto Viatico, dies aliquot vixerit, vel periculum mortis evaserit, et communicare voluerit, ejus pio desiderio Parochus non deerit.

Potest quidem Viaticum brevi morituris dari non jejuniis; id tamen diligenter curandum est, ne iis tribuatur, a quibus ob phrenesim, sive ob assiduam tussim, aliumve similem morbum, aliqua indecentia cum injuria tanti Sacramenti timeri potest. Ceteris autem infirmis, qui ob devotionem in ægritudine communicant, danda est Eucharistia ante omnem cibum et potum, non aliter ac ceteris fidelibus, quibus nec etiam per modum medicinæ ante aliquid sumere licet.

Sed alicui ad adorandum solum, seu devotionis, seu cujusvis rei prætextu ad ostendendum non deferatur.

Deferri autem debet hoc sanctum Sacramentum ab Ecclesia ad privatas ægrotantium

domos decenti habitu, superposito mundo velamine, manifeste atque honorifice, ante pectus cum omni reverentia et timore, semper lumine præcedente.

Parochus igitur processurus ad communicandum infirmum, aliquot campanæ ictibus jubeat convocari parochianos, seu Confraternitatem SS. Sacramenti, ubi fuerit instituta, seu alios pios Christifideles, qui sacram Eucharistiam cum cereis, seu intorticiis comitentur, et umbellam, seu baldachinum, ubi haberi potest, deferant.

Præmoneat, ut ægri cubiculum mundetur, et in eo paretur mensa linteo mundo cooperta, in quo SS. Sacramentum decenter deponatur. Parentur luminaria, ac duo vascula, alterum cum vino, alterum cum aqua. Præterea linteum mundum ante pectus communicandi ponatur, atque alia ad ornatum loci, pro cujusque facultate.

Ubi vero convenerint, qui Eucharistiam comitaturi sunt, Sacerdos indutus superpelliceo et stola, et, si haberi potest, pluviali albi coloris, Acolythis, seu Clericis, aut etiam Presbyteris, si locus feret, superpelliceo pariter indutis comitatus, decenter, et de more acceptas aliquot particulas consecratas, vel unam tantum, si longius, aut difficiliter iter sit faciendum, ponet in pyxide, seu parva custodia, quam proprio suo operculo coeperit; et velum sericum superimponit: ipse vero Sacerdos, imposito sibi prius ab utroque humero oblongo velo decenti, utraque manu ac-

cipiat vas cum Sacramento, et deinde umbellam, seu baldachinum subeat, nudo capite procesurus.

Præcedat semper Acolythus, vel alius minister deferens laternam (noctū autem hoc Sacramentum deferri non debet nisi necessitas urgeat); sequantur duo Clerici, vel qui illorum vices suppleant, quorum alter aquam benedictam cum aspersorio, et bursam cum corporali, quod supponendum erit vasculo SS. Sacramenti super mensa in cubiculo infirmi, et cum linteolo purificatorio ad digitos Sacerdotis abstergendos: alter hunc librum Ritualem deferat, et campanullam jugiter pulset. Succedant deinde deferentes intorticia. Postremo Sacerdos Sacramentum gestans elevatum ante pectus sub umbella, dicens Psalmum *Miserere*, et alios Psalmos, et Cantica.

Quod si longius, aut difficiliter iter obeundum sit, et fortasse etiam equitandum, necesse erit vas, in quo Sacramentum deferatur, bursa decenter ornata, et ad collum appensa, apte includere, et ita ad pectus alligare, atque adstringere, ut neque decidere, neque pyxide excuti Sacramentum queat.

Al entrar en el lugar donde está el enfermo dirá el Sacerdote:

ÿ. Pax huic domui,

℞. Et omnibus habitantibus in ea.

Después depositará el Santísimo Sacramento sobre la mesa en los corporales, y haciendo genuflexión le

adorará; y después tomando el agua bendita aspergeará con ella al enfermo y aposento, diciendo la antífona:

Asperges me, Domine, hyssopo, et mundabor; lavabis me, et super nivem dealbabor, *y el primer verso del salmo Miserere mei, Deus.... con Gloria Patri.... Sicut erat in principio....*

Después repetirá la antífona:

Asperges me, Domine....

Luego dirá:

ŷ. Adjutorium nostrum in nómine Domini;

℞. Qui fecit cœlum et terram.

ŷ. Domine, exaudi orationem meam.

℞. Et clamor meus ad te veniat.

ŷ. Dominus vobiscum.

℞. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Exaudi nos, Domine sancte, Pater omnipotens, æterne Deus, et mittere digneris sanctum Angelum tuum de cœlis, qui custodiat, foveat, protegat, visitet, atque defendat omnes habitantes in hoc habitaculo. Per Christum Dominum nostrum. ℞. Amen.

Dicho esto, se llegará al enfermo, y reconocerá si está bien dispuesto para recibir el sagrado Viático, ó si tiene alguna cosa de que confesarse, en cuyo caso le oirá y absolverá; y después, dicha la confesión general, el Sacerdote dice:

Misereatur.... Indulgentiam....

Y procede á que el enfermo haga la protestación de la Fe, diciendo de esta forma:

Antes que recibáis el santísimo Sacramento, que es el verdadero Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo real y verdaderamente como está en los cielos, que aquí os viene á visitar, es necesario que, como fiel y católico cristiano, hagáis la protestación de la Fe; y así me responderéis á lo que os fuere preguntando.

(Á LOS SEGLARES.)

Sacerdote. ¿Creéis en Dios Padre todopoderoso, criador del cielo y de la tierra, y de las cosas visibles é invisibles? *R.* Sí creo.

Sac. ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo? *R.* Sí creo.

Sac. ¿Creéis en el Espíritu Santo? *R.* Sí creo.

Sac. ¿Creéis que Padre, Hijo y Espíritu Santo son tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero? *R.* Sí creo.

Sac. ¿Creéis que nuestro Señor Jesucristo en cuanto hombre, fué concebido por virtud del Espíritu Santo, y nació de la Virgen Santa María, quedando ella virgen antes del parto, en el parto y después del parto? *R.* Sí creo.

Sac. ¿Creéis que padeció, que fué crucificado y muerto por salvar los pecadores?
R. Sí creo.

Sac. ¿Creéis que fué sepultado, y descendió á los infiernos, de donde sacó las ánimas de los santos Padres, que estaban esperando su santo advenimiento. *R.* Sí creo.

Sac. ¿Creéis que al tercero día resucitó entre los muertos, y subió á los cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre, y de allí ha de venir al fin del mundo á juzgar los vivos y los muertos? *R.* Sí creo.

Sac. ¿Creéis que todos hemos de resucitar en nuestros propios cuerpos, para que cada uno reciba galardón ó castigo conforme á sus obras? *R.* Sí creo.

Dicho esto, le dará á besar la santa Cruz, diciendo:
Adorámoste, Señor, y bendecímoste, que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Dicho esto, hecha genuflexión, toma el santísimo Sacramento del paxis ó vaso en que está depositado, y elevándole hacia el enfermo, dirá:

Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi.

Sac. Réstaos confesar los sacramentos de la santa Iglesia católica, por los cuales nos salvamos. ¿Creéis que en la Iglesia católica que

es la congregación de los fieles cristianos, por el Bautismo, y por los otros sacramentos nos perdona Dios nuestros pecados, y nos hace herederos de su reino? R. Sí creo.

Sac. ¿Creéis que por virtud de las palabras que Cristo dijo en la última cena, y cualquier Sacerdote rectamente ordenado, por pecador é indigno que sea, dice, se convierte la sustancia del pan en Cuerpo de Cristo y la sustancia del vino en su Sangre? R. Sí creo.

Sac. ¿Y que esto, que yo ahora tengo en mis manos, es el verdadero Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo? R. Sí creo.

Sac. Además de esto, ¿perdonáis de corazón á todos los que os han hecho injurias ó algún pesar? R. Sí perdono.

Sac. ¿Pedís asimismo perdón á aquellos que en algún tiempo hubiéreis ofendido por palabra ó por obra? R. Sí pido.

Sac. Pues con la mayor devoción posible decid: **Señor mío Jesucristo, yo no soy digno, que vuestra divina Majestad entre en mi pobre morada; mas por vuestra divina palabra mis pecados sean perdonados, y mi alma sea sana y salva.**

Lo cual dicho tres veces, el Sacerdote da al enfermo la Eucaristía, diciendo:

Accipe, frater (vel soror). Viaticum Corporis Domini nostri Jesu ✠ Christi, qui te custodiat ab hoste maligno, et perducat in vitam aeternam
R. **Amen.**

LA MISMA PROFESIÓN EN LATÍN
PARA SACERDOTES.

Sacerd. Credis in Deum Patrem Omnipotentem, Creatorem Cœli et Terræ, visibilium et invisibilium? R. Credo.

Credis in Jesum Christum, Filium ejus unicum? R. Credo.

Sac. Credis in Spiritum Sanctum? R. Credo.

Sac. Credis, quod Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus, sunt tres Personæ et unus verus Deus? R. Credo.

Sac. Credis, quod Dominus noster Jesus Christus, quatenus homo, conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex gloriosa Beata Maria, ipsa Virgine permanente ante partum, in partu, et post partum? R. Credo.

Sac. Credis, quod passus est, crucifixus, et mortuus pro nostra, omniumque salute? R. Credo.

Sac. Credis, quod sepultus est et descendit ad inferos atque inde animas sanctorum eduxit, quæ expectabant sanctum ejus adventum? *R.* Credo.

Sac. Credis, quod tertia die resurrexit a mortuis, ascendit ad cœlos, sedet ad dexteram Patris, et inde venturus est in fine mundi judicare vivos et mortuos? *R.* Credo.

Sac. Credis, quod omnes sumus resurrecturi in propriis corporibus, ut referat unusquisque præmium aut supplicium prout gessit in corpore? *R.* Credo.

Postea offerat infirmo Crucem, ut osculetur eam, dicens:

Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi, quia per sanctam Crucem tuam redemisti mundum.

Postea Sacerdos accedit ad mensam, genuflectit, accipit Corpus Christi et ostendit illud iis qui adsunt, proferens verba:

Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi.

Et rursus interrogat infirmum, dicens:

Superest, ut confitearis Sanctæ Ecclesiæ Catholicæ Sacramenta per quæ salutem consequimur.

Sac. Credis, quod in Ecclesia Catholica, quæ est unio fidelium Christianorum, per Baptismum et cetera Sacramenta remittun-

tur nobis peccata, et instituimur hæredes vitæ æternæ? R. Credo.

Sac. Credis, quod vi verborum consecrationis, quæ Christus dixit in ultima Cœna, et quivis Sacerdos ordinatus, quantumvis peccator et indignus, profert, convertitur substantia panis in Corpus Christi, et substantia vini in ejus Sanguinem? R. Credo.

Sac. Et quod ego nunc meis manibus teneo, est verum Corpus Christi? R. Credo.

Sac. Ad hæc, remittis ex animo omnibus, qui tibi injuriam, aut molestiam intulerunt? R. Remitto.

Sac. Postulas etiam veniam ab eis, quos aliquando verbo, aut facto offendisti?

R. Postulo.

Deinde dicit Sacerdos cum infirmo ter: (1)

Domine, non sum dignus, ut intres sub tectum meum; sed tantum dic verbo, et sanabitur anima mea.

Tunc Sacerdos dans infirmo Eucharistiam dicat:

Accipe, Frater, Viaticum Corporis Domi-

(1) An consuetudo dicendi in Communione fidelium: *Ecce Agnus Dei, et Domine, non sum dignus* idiomate vulgari, sit sustinenda vel potius eliminanda utpote contraria Rituali et Missali Romano?

R. Consuetudinem esse eliminandam, S. R. C. 23 Maii 1835, Ord. Min. Capuc., 5. (Solans, tom. 2, pág. 166, edic. de 1891.) El enfermo podrá decirlo en lengua vulgar. (Id., pág. 174, not. 2.)

ni nostri Jesu Christi, qui te custodiat ab hoste maligno, et perducatur in vitam æternam. Amen.

Cuando el enfermo esté sumamente agravado, y se tema peligro de su inmediata muerte, entonces, dicho

Misereatur....

omitiendo las preces antecedentes en todo ó en parte, procederá á darle el Viático. Después de dada la Forma sagrada al enfermo, el Sacerdote se lavará los dedos sin decir cosa alguna, dando al enfermo el lavatorio.

Después diga:

Ÿ. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Domine sancte, Pater omnipotens, æterne Deus, te fideliter deprecamur, ut accipienti fratri nostro (*vel* sorori nostræ) sacrosanctum Corpus Domini nostri Jesu Christi Filii tui, tam corpori quam animæ prosit ad remedium sempiternum: Qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum. R. Amen. (1)

EXHORTACIÓN AL ENFERMO.

Ya que habéis recibido el santísimo Sacra-

(1) In casu, quo infirmus statim moriatur, et Sacra Hostia in ore appareat, eandem reverenter extrahendam esse, et ponendam in aliquod vas deæens, distinctum a pyxide, vel saltem in corporale, et cum eadem relata ad Ecclesiam idem faciendum esse ac cum S. Hostia evomitæ; si vero in ore non appareat, nihil curandum esse. (De Herdt: *Sacr. liturg. prax.*, tom. 3, n. 191.)

mento de la Eucaristía, que es el verdadero Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo, habéis de dar á su divina Majestad muchas gracias por tan singular merced de daros lugar para recibirle. Por grande fineza y singular honra tendríais el que un monarca y soberano de la tierra os viniese á visitar: ¡en cuánto más debéis estimar que el supremo Señor, Rey de reyes y Criador de cuanto tiene ser, no solo os visite benigno, sino que se os dé en alimento y viático para el viaje de la eternidad! Por tanto, debéis estar muy reconocido á tan soberano favor, empleándoos en repetidos actos de fe, esperanza y caridad, ejercitando vuestra devoción con santos pensamientos, y principalmente con la memoria de la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo, como él lo mandó en la institución de este augustísimo misterio. Todos los sacramentos son santos; mas este contiene al autor de la santidad, que es Cristo nuestro Señor, el mismo que nació de la Virgen santísima, y que fué enclavado en la cruz por nuestros pecados, y ahora está sentado en el cielo á la diestra de Dios Padre. De este divino Señor habéis de esperar, amándole sobre todas las cosas, y deseando amarle con el amor que le aman los Angeles y San-

tos en el cielo pidiéndole que, por su misericordia infinita, os conceda su gloria; valiéndoos para ello del patrocinio de María santísima, su madre, de los Santos y Santas de vuestra devoción. Este divino Señor es pan del alma; y lo que el manjar corporal da al cuerpo, eso hace en el alma de quien le recibe dignamente: únele inmediatamente á sí, según su promesa: es como fuego, que saca del corazón la llama de la caridad, con la cual se aplacan los fuegos y ardores de la carne.

—Otro sacramento tiene nuestra santa madre Iglesia que administrar á sus hijos, que es el de la Extremaunción: éste, como todos los demás, fué instituído por Cristo nuestro Señor, cuyo efecto es perdonar los pecados veniales, sanar las enfermedades del alma, limpiándola de las reliquias del pecado, y alguna vez da salud corporal al enfermo si le conviene; éste se administra y aplica al fin de la vida: Le pedís á la Iglesia para cuando le necesitéis? R. Sí pido.

Concluído esto, hecha genuflexión al santísimo Sacramento (si ha quedado otra partícula), se levanta y tomando el vaso del depósito de la Eucaristía, hará con él el signo de la santa Cruz sobre el enfermo sin decir nada, y con el orden y debida reverencia volverá á la iglesia, diciendo el salmo:

Laudate Dominum de cœlis. etc.,

y otros salmos. Habiendo llegado á la iglesia, puesto el Sacramento sobre el altar, le adorará y después dice:

V. Panem de cœlo præstitisti eis.

R. Omne delectamentum in se habentem.

V. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Deus, qui nobis sub Sacramento mirabili, passionis tuæ memoriam reliquisti: tribue, quæsumus; ita nos Corporis et Sanguinis tui sacra mysteria venerari ut redemptionis, tuæ fructum in nobis jugiter sentiamus: Qui vis et regnas

R. Amen.

PARA ANUNCIAR LAS INDULGENCIAS.

Todos los que habéis acompañado al Santísimo Sacramento de la Eucaristía, que es el verdadero Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, habéis cumplido una obra de misericordia visitando á este enfermo: asimismo habéis ganado cien días de perdón: los que habéis traído candelas encendidas, doscientos días. Su Santidad, el Papa Gregorio XIII concedió á los cofrades del Sacramento, y á los demás fieles de Cristo, hombres y mujeres,

que acompañaren al Santísimo Sacramento cuando se lleva á los enfermos, y á los que, estando impedidos, al sonido de la campanilla rezaren de rodillas una vez la oración del Padre nuestro, y rogaren á Dios por el enfermo, cuantas veces esto hicieren, cien días de indulgencia.

Después, tomando el Santísimo Sacramento cubierto con el velo, sin decir cosa alguna, hará con él la santa Cruz sobre el pueblo, y lo depositará en el Sagrario.

Cuando por no haber comodidad para la decencia necesaria, ó por lo dilatado del camino no se pudiese llevar mas que una Forma, dada ésta al enfermo, el Sacerdote, acabadas las preces dichas, le echará la bendición con la mano; y apagadas las luces, volverá el vaso á la Iglesia sin toque de campana ni otra alguna forma de procesión.

COMUNIÓN ESPIRITUAL.

Si estando el Sacerdote y acompañamiento en la casa del enfermo para administrarle el santo Viático, sucediese que por algún accidente no pudiese comulgar, como si le sobreviene una fuerte tos que le excite al vómito etc., estando no obstante con pleno conocimiento, le presentará el Sacerdote la Sagrada Hostia para que en ella adore al Señor, y le exhortará á que comulgue espiritualmente, al cual fin después de dicha la Confesión general, *Misereatur... Indulgentiam...* y la protestación de la Fe, hasta el *Señor mío Jesucristo, yo no soy digno...*, mandará al enfermo que diga con él lo siguiente:

Mi corazón vivamente desea, oh Dios mío, recibiros en ese adorable Sacramento; pero ya que disponéis no reciba yo ese consuelo,

me resigno humildemente á vuestra divina voluntad: creo firmemente, y adoro vuestra real presencia en esa sagrada hostia, y por la pasión y muerte que sufrísteis, imploro vuestra gran misericordia, y con la más segura confianza os suplico, que por vuestra gracia obréis en mí los efectos admirables de tan augusto Sacramento.

Enseguida vuelve la hostia dentro de la cajita ó Copón y con él da la bendición al enfermo y practica todo lo demás que queda prevenido.

DELATIO SS. SACRAMENTI
AD INFIRMOS EX DEVOTIONE.

Ss. Sacramentum deferendum est eodem modo ac per modum Viatici, ommissa Fidei professione.

In hoc tamen casu juxta Cavalieri *Misereatur* et *Indulgentiam* dicuntur plurali numero, quandocumque infirmus communicat ex mera devotione extra mortis periculum, quia tunc non militat eadem ratio, ut in singulari dicantur.

Item sacra communio datur sub forma ordinaria *Corpus Domini.*, ut Rit. Rom. præscribit; idque fit juxta aliquos autores; quotiescumque infirmus ex devotione communicat, etiam sumpto Viatico, et eodem periculo perdurante; juxta aliquos autem alios formula *Accipe, frater...*, non semel tantum, sed toties dicenda est quoties sumpto Viatico communicatur infirmus in periculo mortis constitutus. (De Herdt. Sac. liturg. prax., t. 3., n. 192.)



DE PLURIBUS INFIRMIS SIMUL COMMUNICANDIS.

Si pluribus simul infirmis in eodem loco Ss. Sacramentum pro Viatico sive ex devotione sit administrandum, ut in nosoconciis et in morbis contagiosis sæpius contingere potest, tunc semel tantum dicitur antiphona *Asperges me.*, et interim asperguntur infirmi, item semel recitantur versus *Adjutorium*, oratio *Exaudi*, *Confiteor*, *Misereatur*, *Indulgentiam*, *Ecce Agnus Dei*, sicut hæc etiam semel tantum in ecclesia dicuntur, quodquod sint communicandi: deinde sub respectiva forma unicuique infirmo datur S. Communio: et tandem semel recitatur oratio *Domine sanctæ*, atque semel datur benedictio. (De Herdt. loc. cit., n. 166.)





ORDEN DE ADMINISTRAR EL SACRAMENTO DE LA EXTREMAUNCIÓN.



Á QUIÉNES Y CUÁNDO SE HA DE ADMINISTRAR
LA EXTREMAUNCIÓN.

El sujeto capaz de este Sacramento es sólo el hombre ó mujer bautizados, que tengan ó hayan tenido alguna vez uso de razón, que se hallen en enfermedad peligrosa de muerte, y no sean impenitentes, ó que mueran en manifiesto pecado mortal, ó estén excomulgados y no procuren salir de este lastimoso estado; siempre que en lo demás tengan, ó se presuma fundadamente que estarán adornados de los requisitos necesarios para su recepción.

Debe, por consiguiente, administrarse á los niños bautizados, que ya tienen suficiente discreción, aunque no hubiesen recibido la Eucaristía, cualquiera que sea su edad, según enseña Benedicto XIV; y si se dudare de su discreción, adminístreseles *sub conditione*: concédese á los que tuvieron uso de razón y cayeron después en demencia ó frenesí, absoluta ó condicionalmente, según fueren personas piadosas ó viviesen cristianamente: *infirmis...qui... illud petierint, seu verisimi-*

liter petissent, seu dederint signa contritionis, que dice el Ritual Romano, ó se dudare prudencialmente de sus disposiciones: adminístrese también á los sordo-mudos, que se conociese capaces de haber pecado personalmente, y á los ciegos de nacimiento, debiendo en estos casos hacer las unciones en los órganos viciados; pues, aunque no hayan pecado por ellos, han podido delinquir interiormente por medio de las potencias correspondientes á esos órganos: pueden igualmente ser ungidos los que hubieren sido envenenados mortalmente; los que hayan de sufrir alguna operación quirúrgica, de la cual salgan con dificultad, y los viejos que presenten síntomas de peligro; por que como enseña San Alfonso María de Ligorio, *ipsa senectus est morbus*. En cuanto á los sorprendidos de un accidente imprevisto, que quedan privados del uso de la razón, se les debe conceder ó negar siempre que se les dé ó niegue la absolución sacramental.

Por lo que hace á cuándo se ha de administrar la Extremaunción á las personas capaces, ordena el Sínodo que no se aguarde, como algunas veces sucede, al tiempo en que el enfermo no sepa lo que recibe, ni produzca el Sacramento algunos efectos que le son propios. Porque sabido es, que el fruto y efecto de este Sacramento es, según el Tridentino, la gracia del Espíritu Santo, cuya unción purifica de los pecados, si aun todavía quedan algunos que expiar, así como las reliquias del pecado; alivia y fortalece al alma del enfermo, excitando en él una confianza grande en la divina misericordia, y alentado con ella sufre con más tolerancia las incomodidades y trabajos de la enfermedad, y resiste más fácilmente á las tentaciones del demonio, que le pone asechanzas para hacerle caer; y, en fin, le consigue en algunas ocasiones la salud del cuerpo cuando es conveniente á la del alma.» Y la salud del cuerpo no la produce el Sacramento *per modum miraculi*, en expresión de los moralistas, sino por cierta virtud sobrenatural, que ayuda á las causas naturales, mientras que el cuerpo es capaz de recibir su influencia medicinal.

Conviene, sin embargo, advertir que, si se duda si el enfermo vive aún ó ha muerto, deberá ser ungido ó continuar las sagradas unciones, si acaeciére aparecer como muerto al verificarse la administración, bajo la forma condicionada, según indica el Ritual Romano, á no constar ciertamente la muerte verdadera, significada por la rigidez cadavérica, ó descomposición del cuerpo ú otro indicio á este tenor; el no percibirse el pulso ni otro movimiento exterior de vida, aunque hayan pasado varias horas, no son signos ciertos de muerte, como lo atestiguan con ejemplos los doctores en medicina. En una palabra, recuérdese que, en caso de duda fundada, *sacramenta sunt propter homines*.

En cuanto á la reiteración de este Sacramento, Benedicto XIV dice que el uso recibido, corroborado con el común sufragio de los Teólogos, Sínodos y Rituales, ha establecido que sólo una vez se administre la Extremaunción en la misma enfermedad; pero que si, durante ella, el mal cede de tal modo que parezca que el enfermo ha salido del peligro, y vuelve á recaer antes de haber sanado, puede volvérsese á administrar sin escrúpulo, según la presente disciplina y la terminante prescripción del Ritual Romano.

DE SACRAMENTO EXTREMÆ UNCTIONIS.

Extremæ Unctionis Sacramentum a Christo Domino institutum, tamquam cœlestis medicina, non animæ solum, sed etiam corpori salutaris, omni studio ac diligentia periculose ægrotantibus adhibendum est, et eo quidem tempore, si fieri possit, cum illis adhuc integra mens et ratio viget, ut ad uberiolem Sacramenti gratiam percipiendam, ipsi etiam suam fidem, ac piam animi voluntatem conferre possint, dum sacro liniuntur Oleo.

In quo illud in primis ex generali Ecclesiæ

consuetudine observandum est, ut si tempus, et infirmi conditio permittat, ante Extremam Uctionem, Pœnitentiæ, et Eucharistiæ Sacramenta infirmis præbeantur.

Habeat igitur Parochus loco nitido et decenter ornato, in vase argenteo, seu staneo diligenter custoditum sacrum Oleum infirmorum, quod in singulis annis Feria V. in Cœna Domini ab Episcopo benedictum, veteri combusto, renovandum est. Id tamen, si forte infra annum aliquo modo ita deficiat, ut sufficere non posse videatur, neque aliud benedictum haberi queat, modico oleo non benedicto in minori quantitate super infuso, reparari potest.

Oleum porro ipsum vel per se solum, vel in bombacio seu re simili servari potest; sed ad evitandum effusionis periculum multo commodius ad infirmos defertur in bombacio.

Debet autem hoc Sacramentum infirmis præberi, qui cum ad usum rationis pervenerint, tam graviter laborant, ut mortis periculum imminere videatur: et iis qui præ senio deficiunt, et in diem videntur morituri, etiam sine alia infirmitate.

Infirmitas autem, qui, dum sana mente, et integris sensibus essem, illud petierint, seu verisimiliter petiissent; seu dederint signa contritionis, etiamsi deinde loquelam amiserint, vel amentes effecti sint, vel delirent, aut non sentiant, nihilominus præbeatur.

Sed si infirmus, dum phrenesi, aut amen-

tia laborat, verisimiliter posset quidquam facere contra reverentiam Sacramenti, non inungatur, nisi periculum tollatur omnino.

Impœnitentibus vero, et qui in manifesto peccato mortali moriuntur, et excommunicatis et nondum baptizatis, penitus denegetur.

Non ministretur etiam prælium inituris, aut navigationem, aut peregrinationem, aut alia pericula subituris, aut reis ultimo supplicio mox afficiendis, aut pueris rationis usum non habentibus.

Si quis autem laborat in extremis, et periculum immineat, ne decedat antequam finiantur Uctiones, cito ungetur, incipiendo ab eo loco: *Per istam sanctam Uctionem....* ut infra: deinde, si adhuc supervivat, dicantur Orationes prætermisæ suo loco positæ.

Si vero dum inungitur, infirmus decedat, Presbyter ultra non procedat, et prædictas orationes omittat.

Quod si dubitet an vivat adhuc, Uctionem prosequatur, sub conditione pronuntiando formam, dicens: *Si vivis, per istam sanctam Uctionem...* ut infra.

Si autem acciderit, infirmum post peccatorum suorum confessionem ad exitum vitæ properare, tunc cum sacro Viatico poterit et Oleum infirmorum ad eum deferri per ipsum Sacerdotem, qui defert sacram Eucharistiam: si tamen alius Presbyter, vel Diaconus, qui Oleum sanctum deferat, haberi possit, per ipsum deferatur, qui superpelliceo indutus cum Oleo sacro occulte delato sequatur Sacer-

dotem Viaticum portantem; et postquam infirmus Viaticum sumpserit, inungatur a sacerdote.

In eadem infirmitate hoc Sacramentum iterari non debet, nisi diuturna sit; ut si cum infirmus convaluerit, iterum in periculum mortis inciderit.

Quinque vero corporis partes præcipue ungi debent, quas veluti sensuum instrumenta homini natura tribuit, nempe oculi, aures, nares, os et manus: attamen pedes etiam et renes ungi debent; sed renum unctio in mulieribus, honestatis gratia, semper omittitur; atque etiam in viris, quando infirmus commode moveri non potest. Sed sive in mulieribus, sive in viris, alia corporis pars pro renibus ungi non debet.

Manus vero, quæ reliquis infirmis interioribus ungi debent, Presbyteris exterioribus ungantur.

Dum oculos, aures, et alia corporis membra, quæ paria sunt, Sacerdos ungit, caveat, ne alterum ipsorum inungendo, Sacramenti formam prius absolvat, quam ambo hujusmodi paria membra perunxerit.

Si quis autem sit aliquo membro mutilatus, pars loco illi proxima inungatur, eadem verborum forma.

Hujus autem Sacramenti forma, qua Sancta Romana Ecclesia utitur, solemnis illa precatio est, quam Sacerdos ad singulas unctiones adhibet cum ait:

Per istam sanctam Unctionem, et suam piissimam misericordiam, indulgeat tibi Dominus quidquid, per visum, sive per auditum, etc. deliquisti.

CÓMO DEBE ADMINISTRARSE LA EXTREMAUNCIÓN.

Ordinariamente hablando debe administrarse este Sacramento después de haber recibido el enfermo los Sacramentos de Penitencia y Eucaristía, previas las correspondientes exhortaciones de la eficacia de cada uno; pero, si urgiere la necesidad, confiérase cuanto antes excitando al enfermo al arrepentimiento de sus culpas, que oirá el Sacerdote en confesión, si pudiese hacerlo, ó por medio de algún signo exterior manifestará su dolor para ser absuelto de ellas, ó bien, si careciere de sentidos exteriores, y por otra parte no constare de su impenitencia, le dará la absolución, absoluta ó condicionalmente, según se dijo ya. Al efecto, deberá tener el Sacerdote, (á quien corresponde y no á los legos llevar el Santo Óleo), sobre la sotana, pelliz y estola morada, haciendo las unciones con el dedo pulgar de la mano derecha, por estar prohibido, fuera del caso de enfermedad contagiosa, usar de puntero ó varita, á tenor de como señala el Ritual Romano, cuidando de no terminar la forma del Sacramento hasta no haber terminado la unción de los órganos en los miembros dobles; que haya un crucifijo; al menos una vela encendida, agua bendita y las estopas para limpiar el lugar de las unciones; operación que hará el mismo Sacerdote, si no hubiere algún otro Clérigo *in sacris*. Por lo que se refiere á la unción de los riñones, se prohíbe absolutamente en las mujeres, y aun en los hombres, si cómodamente no pudiese hacerse, sin suplirla en otra parte.—Qué deba practicarse en caso de

úrgentísima necesidad, bien claro lo dice el indicado Ritual, así como lo demás que es necesario tener presente para la recta y lícita administración de este Sacramento.

DÓNDE DEBE GUARDARSE
LA EXTREMAUNCIÓN.

Aunque se dijo en otro lugar el modo de conservar decentemente los Santos Óleos, juzga el Sínodo oportuno recordar que se haga una cajita á propósito para el Santo Óleo de los enfermos, fácil de llevarse cuando sea necesario, con separación de compartimentos para las cosas prescritas en el Ritual, y que se conserve, bien en el local destinado para el Crisma y Óleo de los Catecúmenos, bien en la sacristía en sitio conveniente, con su llave, que guardará el Sacerdote encargado de parroquia, cuidando con esmero no se ensucie, ni se vierta, ni que falte. Y á no ser en caso de estar muy distante la iglesia de la casa rectoral y haber enfermos de peligro, está prohibido guardar el Santo Óleo en las casas rectorales: en todo caso cuídese como piden las cosas santas.

Antes de administrar el Sacerdote la Extremaunción debe hacer que pongan una mesita cubierta con mantel blanco en la habitación del enfermo; un plato con seis globulitos de estopa ó algodón para limpiar las partes ungidas, y una vela de cera blanca que le alumbré mientras hace la Unción. El sacristán llevará la Cruz sin asta, el agua bendita é hisopo y el Ritual. Al entrar en el lugar donde está el enfermo dirá el Sacerdote:

ÿ. Pax huic domui.

R. Et omnibus habitantibus in ea.

En seguida puesto el santo Óleo sobre la mesa preparada, se viste de sobrepelliz y estola morada, toma la

Cruz y se la da á besar al enfermo, y luego toma el hisopo y rocía al enfermo y aposento en forma de Cruz, diciendo la Antífona *Asperges etc.* Después verá si el enfermo quiere confesarse, y le oirá y absolverá, y luego, si estuviese capaz de ello, le hará una breve exhortación consolándole en su conflicto, y dándole á entender la virtud y eficacia de este Sacramento. Para ello puede valerse de alguna de las tres exhortaciones siguientes.

EXHORTACIÓN
PARA ANTES DE LA EXTREMAUNCIÓN.

Hermano, todos debemos conformarnos siempre con la voluntad de Dios; pero á vos ahora os es más necesario, para que, estando como estáis oprimido de esta grave y peligrosa enfermedad, alcancéis por la benignidad divina la salud, primero del alma, y después del cuerpo, si esta fuere útil para el alma. Recibimos prestada la vida, para que cuando nos la pidan, la volvamos de buena gana, y si se os ha llegado el tiempo de pagar esta deuda, alegráos, pues salís de los trabajos y miserias de la vida humana, y junto con la carga del cuerpo, dejáis la costumbre de pecar. Pasaréis de esta vida fortalecido con el socorro de los sacramentos, lo cual habéis de estimar como un gran beneficio; porque cuantas veces habéis recibido los Sacramentos, tantas habéis sido ungido y adornado con la sangre

de Cristo nuestro Señor. Por lo que seguramente en cuanto la fragilidad de la condición humana permite, iréis al cielo. Os conocerán los Ángeles, saldrán á recibiros los bienaventurados, la bienaventurada Virgen María os abrazará, y os llevará á su Hijo, con cuya señal estáis adornado. Con la unción de este santo Óleo se acrecienta la gracia, los pecados veniales se perdonan, las enfermedades del alma y las reliquias del pecado se sanan, y se llena el alma de aquella alegría que significa el Óleo santo. Úngense las principales partes del cuerpo, para que lo que se ha pecado por vicio de los sentidos y los miembros, se sane con esta medicina. Os fortaleceréis para poder luchar con el demonio, y evitar los lazos de él, que siempre pone sus mayores asechanzas al fin de la vida. Acaso os libraréis de esta enfermedad; es á saber, si os conviniere para la salud del alma, porque tal virtud tiene este Sacramento como dice el apóstol Santiago; mas no habéis de tener grande confianza de ello; porque no aflogéis en el cuidado del alma, ni tampoco habéis de estar desconfiado, porque no parezca, que menospreciáis la gracia del Sacramento. Llegad á ser ungido con aquella fe con que llegaban en otro tiempo los que habían de ser

sanados por los Apóstoles. Y no dudéis que las santas oraciones, con que invocamos la divina misericordia en persona de la Iglesia y de Cristo nuestro Señor, sean oídas por su divina Majestad, que ninguna cosa desea más que la salud de los fieles; á él sea dada honra y gloria en los siglos de los siglos.

Amén.

OTRA EXHORTACIÓN.

El Profeta Isaías, llorando en otro tiempo la desventura de un pueblo que estaba cargado de pecados, nada veía en él sano, desde los pies á la cabeza; no tenía según este Profeta, sino heridas, contusiones, y todo él era una pura llaga inflamada, á la cual el aceite no había bañado ni dulcificado. Si nosotros hemos pecado, como este pueblo, si estamos enfermos y débiles como él, á lo menos no nos asemejemos á él, alejándonos de los remedios que Jesucristo nos ha preparado. Este que yo os voy á explicar en el nombre del Señor, lejos de atemorizaros, debe al contrario consolaros: él tiene la virtud de borrar las reliquias de nuestros pecados, fortificaros contra las tentaciones de nuestros enemigos, y aun de daros la sanidad, si es útil á la salud de vuestra alma. Esta Santa

Unción y la oración de la Fe que la acompaña, salvará al enfermo, como dice el Apóstol Santiago: el Señor le consolará, y si se halla culpable de algún delito, le será perdonado. Recibid, pues, esta Unción saludable con un reconocimiento hacia la bondad de Dios, con una piedad sincera, y con un verdadero arrepentimiento de haber ofendido al Señor. Mientras que yo hago esta Unción sagrada en los órganos de vuestros sentidos, detestad el mal uso que habéis hecho de cada uno de ellos en particular: consoláos con la esperanza de la eterna bienaventuranza, que será el fin de vuestro destierro; y pedid á Dios que si es de su agrado sacaros de este mundo perverso y corrompido, os introduzca en la ciudad de los Santos.

Yo estoy persuadido de que no es otro vuestro deseo, y tengo la confianza de que el Sacramento que vais á recibir os fortalecerá cada vez más en esta santa disposición.

OTRA EXHORTACIÓN.

El Sacramento que voy á administraros, está instituído para restablecer enteramente la salud de vuestra alma, quitando las reliquias de los pecados que habéis cometido, y aun para daros la salud del cuerpo, si fuese

útil para vuestra salvación. Debéis, pues, recibirle estando en gracia de Dios, y con un dolor grande de vuestras culpas, para que sean más copiosos sus frutos.

Después de la exhortación se dá principio á la administración de este Sacramento en la forma siguiente:

ŷ. Adjutorium nostrum in nomine Domini
℞. Qui fecit cœlum et terram.
ŷ. Dominus vobiscum.
℞. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Intróeat, Dómine Jesu Christe, domum hanc sub nostræ humilitatis ingressu æterna felicitas, divina prosperitas, serena letitia, charitas fructuosa, sanitas sempiterna: effugiat ex hoc loco accessus dæmonum; adsint Angeli pacis, domumque hanc deserat omnis maligna discordia. Magnifica, Domine, super nos nomen sanctum tuum, et benedic ✠ nostræ conversationi; sanctifica nostræ humilitatis ingressum, qui sanctus et pius es, et permanes cum Patre et Spiritu Sancto in sæcula sæculorum. Amen.

Oremus et deprecemur Dominum nostrum Jesum Christum, ut benedicendo benedicat

✠ hoc tabernaculum, et omnes habitates in eo, et det eis Angelum bonum custodem; et faciat eos sibi servire ad considerandum mirabilia de lege sua; avertat ab eis omnes contrarias potestates; eripiat eos ab omni formidine, et ab omni perturbatione, ac sanos in hoc tabernaculo custodire dignetur. Qui cum Patre et Spiritu Sancto vivit et regnat Deus in sæcula sæculorum. Amen.

OREMUS.

Exaudi nos, Domine sancte, Pater omnipotens, æterne Deus, et mittere digneris sanctum Angelum tuum de cœlis, qui custodiat, foveat, protegat, visitet, atque defendat omnes habitantes in hoc habitaculo. Per Christum Dominum nostrum. *R.* Amen.

- Estas oraciones, si el enfermo estuviere muy agrava-
do, y se temiese su inmediata muerte, se omitirán en
todo ó en parte.

Después se dirá la Confesión general por los cir-
cunstantes y enfermo, si pudiere; y concluída dirá el
Sacerdote *Misereatur tui*, etc. *Indulgentiam, absolu-
tionem*, etc.

Antes de principiar el Párroco á hacer las unciones,
advertirá á los presentes que oren por el enfermo, bien
sea con la Letanía de la Virgen, bien con Credos, ó
bien rezando los Salmos Penitenciales, mientras que él
dice sobre el enfermo lo siguiente:

‘ In nomine Patris ✠, et Filii ✠, et Spiritus ✠

Sancti, extingatur in te omnis virtus diaboli per impositionem manuum nostrarum, et per invocationem omnium Sanctorum Angelorum, Archangelorum, Patriarcharum, Prophetarum, Apostolorum, Martyrum, Confessorum, Virginum, atque omnium simul Sanctorum. Amen.

Adviértase que si el ministro que asistiere al Párroco estuviere ordenado in sacris, deberá limpiar las partes ungidas con los globulitos de estopa ó de algodón, los cuales deberán conducirse á la Iglesia para ser allí quemados y sus cenizas depositadas en el sumidero. Pero si el ministro que asiste no estuviere ordenado in sacris, el mismo sacerdote limpiará las partes ungidas.

Las unciones han de hacerse formando una cruz con el santo Óleo.

Advierta el Prèste que cuando ungiere los miembros que son pares, como los ojos, oídos, etc., no acabe de decir las palabras de la forma, hasta haberlos ungido ambos, y unguirá primero el derecho, haciendo en cada uno la señal de la cruz con el santo Óleo.

En los ojos (cerrados).

Per istam sanctam Unctionem ✠ et suam piissimam misericordiam, indulgeat tibi Dominus quidquid per visum deliquisti. Amen.

En los oídos (en la parte inferior llana).

Per istam sanctam Unctionem ✠, et suam piissimam misericordiam, indulgeat tibi Dominus quidquid per auditum deliquisti,
Amen.

*En las narices. En la ternilla media de las
ventanas (una vez.)*

Per istam sanctam Uctionem ✠, et suam
piissimam misericordiam indulgeat tibi Do-
minus quidquid per odoratum deliquisti.
Amen.

En la boca, cerrados los labios.

Per istam sanctam Uctionem ✠, et suam
piissimam misericordiam indulgeat tibi Do-
minus quidquid per gustum et locutionem
deliquisti. Amen.

En las manos.

Per istam sanctam Uctionem ✠, et suam
piissimam misericordiam indulgeat tibi Do-
minus quidquid per tactum deliquisti. Amen.

En los pies.

*Esta unción se hará no en las plantas sino en los
empeines, ó parte superior.*

Per istam sanctam Uctionem ✠, et suam
piissimam misericordiam indulgeat tibi Do-
minus quidquid per gressum deliquisti.
Amen.

Se omite la forma de la unción de los riñones por-
que está generalmente en desuso.

Concluidas las unciones, dice el Sacerdote lo siguiente:

Kyrie, eleison. Christe, eleison. Kyrie, eleison.

Pater noster....

ŷ. Et ne nos inducas in tentationem.

℞. Sed libera nos a malo.

ŷ. Salvum fac servum tuum, (vel salvam fac ancillam tuam), Domine.

℞. Deus meus, sperantem in te.

ŷ. Mitte ei, Domine, auxilium de Sancto.

℞. Et de Sion tuere eum (vel eam).

ŷ. Esto ei, Domine, turris fortitudinis.

℞. A facie inimici.

ŷ. Nihil proficiat inimicus in eo (vel ea).

℞. Et filius iniquitatis non apponat nocere ei.

ŷ. Domine, exaudi orationem meam.

℞. Et clamor meus ad te veniat.

ŷ. Dominus vobiscum.

℞. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Domine Deus, qui per Apostolum tuum Jacobum locutus es: Infirmatur quis in vobis? Inducat Presbyteros Ecclesiæ, et orent super eum, ungentes eum oleo in nomine

Domini: et oratio fidei salvabit infirmum, et alleviabit eum Dominus, et si in peccatis sit, remittentur ei: cura, quæsumus, Redemptor noster, gratia Sancti Spiritus, languores istius infirmi, (vel infirmæ) ejusque sana vulnera, et dimitte peccata, atque dolores cunctos mentis et corporis ab eo (vel ab ea) expelle, plenamque interius et exterius sanitatem misericorditer redde; ut ope misericordiæ tuæ restitutus (vel restituta), ad pristina reparetur officia. Qui cum Patre et Spiritu Sancto vivis et regnas Deus in sæcula sæculorum.
R̄. Amen.

OREMUS.

Respice, quæsumus Domine, famulum tuum (vel famulam tuam) N. in infirmitate sui corporis fatiscentem, et animam refove quam creasti, ut castigationibus emendatus (vel emendata) se tua sentiat medicina salvatum (vel salvatam). Per Christum Dominum nostrum. R̄. Amen.

OREMUS.

Domine sancte, Pater omnipotens, æterne Deus, qui benedictionis tuæ gratiam ægris infundendo corporibus, facturam tuam multi-

plici pietate custodis: ad invocationem tui nominis benignus assiste; ut famulum tuum (vel famulam tuam), ab ægritudine liberatum (vel liberatam) et sanitate donatum (vel donatam) dextera tua erigas, virtute confirmes, potestate tuearis, atque Ecclesiæ tuæ sanctæ cum omni desiderata prosperitate restituas: Per Christum Dominum nostrum. Amen.

El Ritual romano dispone que después de administrarse este Sacramento el sacerdote dirija al enfermo, según su capacidad, algunos consejos saludables á fin de confirmarle y fortalecerle para que se disponga á una buena muerte, si fuese la voluntad de Dios el que muera en aquella enfermedad. Para esto puede valerse de alguna de las exhortaciones que ponemos á continuación.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Si el enfermo entrase en agonía, de modo que se temiese no quedar tiempo para pronunciar todas las formas antes de espirar, puede el sacerdote con una sola forma ungir todas las partes, y en este caso se unge la frente del enfermo una sola vez diciendo:

Per istam sanctam Uctionem ✠, et suam piissimam misericordiam indulgeat tibi Dominus quidquid per visum, per auditum, per adoratum, per gustum et locutionem, per tactum et per gressum deliquisti. Amen.

Estando en duda si vive aún, podrá ungirlo bajo condición con la misma forma diciendo:

Si vivus es, per istam sactam Unctionem...

Si sucediere que el enfermo muriese antes de concluidas las unciones, dejará el sacerdote de ungir las partes que falten y rezará el responso *Subvenite* y demás preces.

Todo lo dicho es conforme al Ritual romano y Autores morales, especialmente S. Alfonso María de Ligorio, quien en su obra *El Hombre Apostólico*, tomo III, Apéndice segundo, § IV, pág. 152 de la edición de Barcelona de 1846, dice así. «La unción de los cinco sentidos, según la opinión más común, es *de necessitate Sacramenti*, por lo cual solo en tiempo de peste ó de algún inminente peligro de muerte podrá hacerse una sola mención, y en un solo sentido (siendo lo más acertado hacerla en la cabeza); pero siempre bajo la condición de si es válida, y con una sola forma diciendo: *Per istam sanctam Unctionem....* Pero si sobrevive, deben reiterarse las unciones también bajo de condición en todos los cinco sentidos con las oraciones de costumbre. No es de *necessitate Sacramenti* hacer una unción doble de ambas partes; antes por el contrario, puede lícitamente ungirse solo un ojo, una mano etc. cuando hay peligro de contagio ú otra necesidad, como si el enfermo no puede volverse del otro lado.» Vea el que tenga proporción dicho Apéndice II, que trata de la asistencia á los moribundos, donde hallará cosas muy interesantes para la administración de este Sacramento.

EXHORTACIÓN

PARA DESPUÉS DE LA EXTREMAUNCIÓN.

Después de haber recibido el Sacramento, que da fuerza y valor en el último combate contra el enemigo de nuestra salud, ya no os falta más, hermano mío, que desprender

el espíritu de todos los vanos pensamientos de este mundo engañoso. La vanidad y el fausto no deben distraer á un cristiano que se prepara para presentarse delante de Jesucristo.

Nuestro cuerpo es una especie de prisión, donde nuestra alma está detenida para sufrir, ser tentada, y merecer, resistiendo á la tentación. Este mundo lleno de infortunios es un lugar de destierro. El cielo es nuestra patria; este es la tierra prometida; este es el puerto donde gozaremos del descanso después de la tempestad. Dichosos los que mueren en el Señor; la muerte es para ellos una gracia que asegura el efecto de todas las otras.

¿Por qué, pues, temeréis al ver que os acercáis á aquel en quien vos creéis, en quien esperáis, y á quien amáis? Cerrad los ojos al mundo entero; y no penseis más que en vuestro divino salvador. Hallaréis en él una misericordia todavía más grande que vuestra miseria. Vuestros trabajos, y vuestros dolores, vuestros gemidos se acabarán, y os conducirán, si los sufrís con resignación, á la morada de los Santos, en donde veréis, alabaréis y amaréis al Santo de los Santos por toda una eternidad; así lo esperamos y así se lo pediremos á Dios.

OTRA EXHORTACIÓN.

Agradeced, hermano mío, este nuevo é inestimable beneficio que acaba de haceros vuestro Salvador, aplicándoos por mi ministerio una medicina celestial, que le ha costado su misma sangre. Resta ahora que procuréis ejercitaros en actos de Fe, de Esperanza firme en la misericordia de vuestro Dios, y de amor para con su infinita bondad. Ofrecedle todos vuestros trabajos y dolores sufriéndolos con resignación y con espíritu de penitencia, y poned en sus manos vuestra vida conformándoos enteramente con lo que quiera disponer de vos. Decidle á menudo y de todo corazón: no se haga, Señor, mi voluntad, si no la vuestra.

Finalmente, amonestarán á las personas que asistan al enfermo, procuren excitarle á la práctica de repetidos actos de amor á Dios, procurando evitarle todo aquello que pueda distraerle de la meditación de la pasión y muerte de Cristo nuestro Señor, y de los novísimos, para que pueda concluir su carrera en gracia del Señor, entregando en sus manos su alma; y en aquel lugar no se oigan otras expresiones que las que puedan edificar al paciente; y para ello hará se le deje agua bendita, para que la tome con frecuencia, ó con ella aspergeen al paciente y aposento; y que tenga tambien una Cruz é Imágenes que le recuerden la adoración que debe dar á nuestro Dios y Señor: y que cuando se se halle en los últimos períodos de la vida *é in agone* haya quien le ayude en aquel terrible trance, en caso de no poderlo hacer el propio Párroco.



SIETE SALMOS PENITENCIALES

CON LAS LETANÍAS

*que podrán decirse por el enfermo, interin le olean
ó por otra necesidad.*

Antiphona: NE REMINISCARIS....

Psalmus 6.

Domine, ne in furore tuo arguas me: *
neque in ira tua corripias me.

* Miserere mei, Domine, quoniam infirmus
sum: * sana me, Domine, quoniam contur-
bata sunt ossa mea.

Et anima mea turbata est valde: * sed tu,
Domine, usquequo?

Convertere, Domine, et eripe animam
meam: * salvum me fac propter misericor-
diam tuam.

Quoniam non est in morte qui memor
sit tui: * in inferno autem quis confitebitur
tibi?

Laboravi in gemitu meo, lavabo per sin-

gulas noctes lectum meum: * lacrymis meis
stratum meum rigabo.

Turbatus est a furore oculus meus: * inve-
teravi inter omnes inimicos meos.

Discedite a me, omnes qui operámini ini-
quitate; * quoniam exaudivit Dominus vo-
cem fletus mei.

Exaudivit Dominus deprecationem meam: *
Dominus orationem meam suscepit.

Erubescant et conturbentur vehementer
omnes inimici mei: * convertantur et erubes-
cant valde velociter,

Gloria Patri.... Sicut erat....

Psalmus 31.

Beati, quorum remissæ sunt iniquitates: *
et quorum tecta sunt peccata.

Beatus vir, cui non imputavit Dominus
peccatum; * nec est in spiritu ejus dolus.

Quoniam tacui, inveteraverunt ossa mea, *
dum clamarem tota die.

Quoniam die ac nocte gravata est super me
manus tua: * conversus sum in ærumna mea,
dum configitur spina.

Delictum meum cognitum tibi feci: * et in-
justitiam meam non abscondi.

Dixi: Confitebor adversum me injustitiam

meam Domino: * et tu remisisti impietatem peccati mei.

Pra hac orabit ad te omnis sanctus, * in tempore opportuno.

Verumtamen in diluvio aquarum multarum * ad eum non aproximabunt.

Tu es refugium meum a tribulatione quæ circumdedit me: * exultatio mea, erue me a circumdantibus me.

Intellectum tibi dabo, et instruam te in via hac, qua gradieris: * firmabo super te oculos meos.

Nolite fieri sicut equus et mulus, * quibus non est intellectus.

In camo et freno maxillas eorum constringe, * qui non approximant ad te.

Multa flagella peccatoris; * sperantem autem in Domino misericordia circumdabit.

Lætamini in Domino et exultate, justi: * et gloriamini omnes recti corde:

Gloria Patri.... Sicut erat....

Psalmus 37.

Domine, ne in furore tuo arguas me, * neque in ira tua corripias me.

Quoniam sagittæ tuæ infixæ sunt mihi: * et confirmasti super me manum tuam.

Non est sánitas in carne mea a facie iræ tuæ: * non est pax ossibus meis á facie peccatorum meorum.

Quoniam iniquitates meæ supergressæ sunt caput meum: * et sicut onus grave gravatæ sunt super me.

Putruerunt et corruptæ sunt cicatrices meæ, * a facie insipientiæ meæ.

Miser factus sum, et curvatus sum usque in finem: * tota die contristatus ingrediebar.

Quoniam lumbi mei impleti sunt illusionibus: * et non est sanitas in carne mea.

Afflictus sum, et humiliatus sum nimis; * rugiebam á gémitu cordis mei.

Domine, ante te omne desiderium meum: * et gemitus a te non est absconditus.

Cor meum conturbatum est, dereliquit me virtus mea: * et lumen oculorum meorum, et ipsum non est mecum.

Amici mei, et proximi mei * adversum me appropinquaverunt et sterunt.

Et qui juxta me erant, de longe steterunt; * et vim faciebant qui quærebant animam meam.

Et qui inquirebant mala mihi, locuti sunt vanitates; * et dolos tota die meditabantur.

Ego autem tamquam surdus non audiebam, * et sicut mutus non aperiens os suum,

Et factus sum sicut homo non audiens: *
et non habens in ore suo redargutiones.

Quoniam in te, Domine, speravi; * tu exaudies me, Domine Deus meus.

Quia dixi: Nequando supergaudeant mihi inimici mei; * et dum commoventur pedes mei super me magna locuti sunt.

Quoniam ego in flagella paratus sum, * et dolor meus in conspectu meo semper.

Quoniam iniquitatem meam annuntiabo, * et cogitabo pro peccato meo.

Inimici autem mei vivunt, et confirmati sunt super me; * et multiplicati sunt qui oderunt me inique.

Qui retribuunt mala pro bonis detrahebant mihi; * quoniam sequebar bonitatem.

Ne derelinquas me, Domine Deus meus: * ne discesseris a me.

Intende in adjutorium meum, * Domine Deus solutis meæ.

Gloria Patri.... Sicut erat....

Psalmus 50.

Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam.

Et secundum multitudinem miserationum tuarum, * dele iniquitatem meam.

Amplius lava me ab iniquitate mea: * et a peccato meo munda me.

Quoniam iniquitatem meam ego cognosco; * et peccatum meum contra me est semper.

Tibi soli peccavi, et malum coram te feci: * ut justificeris in sermonibus tuis, et vincas cum judicaris.

Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum; * et in peccatis concepit me mater mea.

Ecce enim veritatem dilexisti: * incerta et occulta sapientiæ tuæ manifestasti mihi.

Asperges me hyssopo, et mundabor; * lavabis me, et super nivem dealbabor.

Auditui meo dabis gaudium et lætitiā; * et exultabunt ossa humiliata.

Averte faciem tuam a peccatis meis, * et omnes iniquitates meas dele.

Cor mundum crea in me, Deus; * et spiritum rectum innova in visceribus meis.

Ne projicias me a facie tua; * et spiritum sanctum tuum ne auferas a me.

Redde mihi lætitiā salutaris tui; * et spiritu principali confirma me.

Docebo iniquos vias tuas; * et impii ad te convertentur.

Libera me de sanguinibus, Deus, Deus salutis meæ; * et exultabit lingua mea justitiā tuam.

Domine, labia mea aperies; * et os meum annuntiabit laudem tuam.

Quoniam si voluisses sacrificium, dedissem utique: * holocaustis non delectaberis.

Sacrificium Deo spiritus contribulatus: * cor contritum et humilitatum, Deus, non despicias.

Benigne fac, Domine, in bona voluntate tua Sion; * ut ædificentur muri Jerusalem.

Tunc acceptabis sacrificium justitiæ, oblationes et holocausta: * tunc imponent super altare tuum vitulos.

Gloria Patri.... Sicut erat....

Psalmus 101.

Domine, exaudi orationem meam; * et clamor meus ad te veniat.

Non avertas faciem tuam a me; in quacumque die tribulor, inclina ad me aurem tuam.

In quacumque die invocavero te, * velociter exaudi me.

Quia defecerunt sicut fumus dies mei; * et ossa mea sicut cremium aruerunt.

Percussus sum ut fœnum, et aruit cor meum; * quia oblitus sum comedere panem meum.

A voce gemitus mei * adhæsit os meum carni meæ.

Similis factus sum pellicano solitudinis: * factus sum sicut nycticorax in domicilio.

Vigilavi * et factus sum sicut passer solitari-
us in tecto.

Tota die exprobrabant mihi inimici mei: * et qui laudabant me adversum me jurabant.

Quia cinerem tamquam panem manduca-
bam: * et potum meum cum fletu misce-
bam.

A facie iræ et indignationis tuæ; * quia
elevans allisisti me.

Dies mei sicut umbra declinaverunt; * et
ego sicut fœnum arui.

Tu autem, Domine, in æternum perma-
nes; * et memoriale tuum in generationem
et generationem.

Tu exurgens miseréberis Sion; * quia tem-
pus miserendi ejus, quia venit tempus.

Quoniam placuerunt servis tuis lapides
ejus; * et terræ ejus miserebuntur.

Et timebunt gentes nomen tuum, Domi-
ne; * et omnes reges terræ gloriam tuam.

Quia edificavit Dominus Sion; * et videbi-
tur in gloria sua.

Respexit in orationem humilium: * et non
sprevit precem eorum.

Scribantur hæc in generatione altera: * et
populus qui creabitur, laudavit Dominum.

Quia prospexit de excelso sancto suo: * Dominus de cœlo in terram aspexit.

Ut audiret genitus compeditorum: * ut solveret filios interemptorum.

Ut annuntient in Sion nomen Domini; * et laudem ejus in Jerusalem.

In conveniendo populos in unum; * et reges ut serviant Domino.

Respondit ei in via virtutis suæ: * Paucitatem dierum meorum nuntia mihi.

Ne revoces me in dimidio dierum meorum: * in generationem et generationem anni tui.

Initio tu, Domine, terram fundasti; et opera manum tuarum sunt cœli.

Ipsi peribunt, tu autem permanes, * et omnes sicut vestimentum veterascent.

Et sicut opertorium mutabis eos, et mutabuntur; * tu autem idem ipse es, et anni tui non deficient.

Filii servorum tuorum habitabunt: * et semen eorum in sæculum dirigetur.

Gloria Patri..... Sicut erat....

Psalmus 129.

De profundis clamavi ad te, Domine; * Domine exaudi vocem meam.

Fiant aures tuæ intendentes * in vocem deprecationis meæ.

Si iniquitatis observaveris Domine: * Domine, quis sustinebit?

Quia apud te propitiatio est; * et propter legem tuam sustinui te, Domine.

Sustinuit anima mea in verbo ejus; * speravit anima mea in Domino.

A custodia matutina usque ad noctem * speret Israel in Domino.

Quia apud Dominum misericordia * et copiosa apud cum redemptio.

Et ipse redimet Israel * ex omnibus iniquitatibus ejus.

Gloria Patri..... Sicut erat....

Psalmus 142.

Domine, exaudi orationem meam: auribus percipe obsecrationem meam in veritate tua: * exaudi me in tua justitia.

Et non intres in iudicium cum servo tuo; * quia non justificabitur in conspecto tuo omnis vivens.

Quia persecutus est inimicus animam meam: * humiliavit in terra vitam meam.

Collocavit me in obscuris sicut mortuos sæculi: * et ansiatus est super me spiritus meus; in me turbatum est cor meum.

Memor fui dierum antiquorum; meditatus

sum in omnibus operibus tuis: * in factis manum tuarum meditabar.

Expandi manus meas ad te: * anima mea sicut terra sine aqua tibi.

Velociter exaudi me, Domine: * defecit spiritus meus.

Non avertas faciem tuam a me; * et similis ero descendentibus in lacum.

Auditam fac mihi mane misericordiam tuam; quia in te speravi.

Notam fac mihi viam, in qua ambulem; * quia ad te levavi animam meam.

Eripe me de inimicis meis, Domine; ad te confugi: * doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu.

Spiritus tuus bonus deducet me in terram rectam: * propter nomen tuum, Domine, vivificavis me in æquitate tua.

Educes de tribulatione animam meam; et in misericordia tua disperdes omnes inimicos meos.

Et perdes omnes, qui tribulant animam meam; * quoniam ego servus tuus sum.

Gloria Patri.... Sicut erat.....

Antiphona. Ne reminiscaris, Domine delicta nostra, vel parentum nostrorum; neque vindictam sumas de peccatis nostris.

LITANIÆ

Kyrie, eleison.
Christe, eleison.
Kyrie, eleison.
Christe, audi nos.
Christe, exaudi nos.
Pater de cœlis, Deus.
Fili Redemptor mundi Deus.
Spiritus sanctæ, Deus.
Sancta Trinitas, unus Deus. } miserere nobis.
SANCTA MARIA. }
Sancta Dei Genitrix.
Sancta Virgo virginum. } ora pro nobis.
Sante Michael.
Sancte Gabriel.
Sancte Raphael. }
Omnes sancti Angeli et Ar- }
changeli. }
Omnes sancti beatorum Spi- }
rituum ordines. } orate pro nobis.
Sancte Joannes Baptista.
Sancte Joseph. }
Omnes sancti Patriarche et }
et Prophetæ. . . , }
Sancte Petre, } ora pro nobis.
Sancte Paule,
Sancte Andrea. }

Sancte Jacobe.	}	ora pro nobis.
Sancte Joannes,		
Sancte Thoma.		
Sancte Jacobe,		
Sancte Philippe,		
Sancte Bartholomæe,		
Sancte Matthæe,		
Sancte Simon,		
Sancte Thaddæe,		
Sancte Mathia,		
Sancte Barnaba,		
Sancte Luca,		
Sancte Marce.		
Omnes Sancti Apostoli et Evangelistæ,	}	orate pro nobis.
Omnes Sancti Discipuli Do- mini.		
Omnes Sancti Innocentes. . . .	}	ora pro nobis.
Sancte Stephane.		
Sancte Laurenti,		
Sancte Vincenti.		
Sancti Fabiane et Sebastiane,		
Sancte Joannes et Paule,		
Sancte Cosma et Damiane,		
Sancti Gervasi et Protasi.		
Omnes Sancti Martires.		
Sancte Silvester.		
Sancte Gregori.	}	ora pro nobis.

Sancte Ambrosii.	}	ora pro nobis.
Sancte Augustine,		
Sancte Hieronyme,		
Sancte Martine,		
Sancte Nicolae.		
Omnes Sancti Pontifices et Confessores.	}	orate pro nobis.
Omnes Santi Doctores.		
Sancte Antoni.		
Sancte Benedicte,	}	ora pro nobis.
Sancte Bernarde,		
Sancte Dominice,		
Sancte Francisce.		
Omnes Sancti Sacerdotes et Levite,		
Omnes Sancti Monachi et Eremitæ.		
Sancta Maria Magdalena. . . .		
Sancta Agatha,	}	ora pro nobis.
Sancta Lucia,		
Sancta Agnes,		
Sancta Cæcilia,		
Sancta Catharina,		
Sancta Anastasia.	}	orate pro nobis.
Omnes Sanctæ Virgines et Viduæ.		
Omnes Sancti et Sanctæ Dei.	}	intercedite pro nobis.

Propitius esto. } parcenobis, Do-
mine.

Propitius esto. } exaudi nos, Do-
mine.

Ab omni malo,
Ab omni peccato,
Ab ira tua,
A subitanea et improvisa
morte,
Ab insidiis diaboli,
Ab ira, et odio, et omni mala
voluntate,
A spiritu fornicationis,
A fulgure et tempestate,
A peste, fame et bello,
A flagello terræmotus,
A morte perpetua,
Per mysterium sanctæ Incar-
nationis tuæ,
Per adventum tuum,
Per nativitatem tuam,
Per baptismum et sanctum
jejunium tuum,
Per crucem et passionem tuam
Per mortem et sepulturam
tuam,
Per sanctam resurrectionem
tuam.

libera nos, Do-
mine.

Per admirabilem ascensionem
tuam,

Per adventum Spiritus sancti
Paracliti,

In die judicii,

Peccatores.

Ut nobis parcas,

Ut nobis indulgeas,

Ut ad veram pœnitentiam
nos perducere digneris,

Ut domnum apostolicum, et
omnes ecclesiasticos ordi-
nes in sancta religione con-
servare digneris,

Ut inimicos sanctæ Ecclesiæ
humiliare digneris,

Ut regibus et principibus
christianis pacem et veram
concordiam donare dig-
neris,

Ut cuncto populo christiano
pacem et unitatem largiri
digneris,

Ut nosmetipsos in tuo sancto
servitio confortare et con-
servare digneris,

Ut mentes nostras ad cœles-
tia desideria érigas,

libera nos, Do-
mine,

te rogamus, au-
di nos.

Ut omnibus benefactoribus
nostris sempiterna bona
retribuas,

Ut animas nostras, fratrum,
propinquorum, et benefac-
torum nostrorum ab æter-
na damnatione eripias,

te rogamus, au-
di nos.

Ut fructus terræ dare et con-
servare digneris,

Ut omnibus fidelibus defun-
ctis requiem æternam do-
nare digneris,

Ut nos exaudire digneris,

Fili Dei.

Agnus Dei, qui tollis peccata
mundi.

parce nobis, Do-
mine.

Agnus Dei, qui tollis peccata
mundi.

exaudi nos, Do-
mine.

Agnus Dei, qui tollis peccata
mundi.

miserere nobis.

Christe, audi nos.

Christe, exaudi nos.

Kyrie, eleison

Christe, eleison.

Kyrie, eleison.

Pater noster. *secreto.*

ŷ. Et ne nos inducas in tentationem.

℞. Sed libera nos a malo.

Psalmus 69.

Deus, in adiutorium meum intende: * Domine, ad adjuvandum me festina.

Confundantur, et revereantur, * qui quærunt animam meam.

Avertantur retrorsum, et erubescant, * qui volunt mihi mala.

Avertantur statim erubescences, * qui dicunt mihi: Euge, euge.

Exultent et lætentur in te omnes, qui quærunt te, * et dicant semper: Magnificetur Dominus, qui diligunt salutare tuum.

Ego vero egenus, et pauper sum; * Deus, adjuva me.

Adjutor meus et liberator meus es tu: * Domine, ne moreris.

Gloria Patri.... Sicut erat....

Ÿ. Salvos fac servos tuos.

℞. Deus meus, sperantes in te.

Ÿ. Esto nobis, Domine, turris fortitudinis.

℞. A facie inimici.

Ÿ. Nihil proficiat inimicus in nobis.

℞. Et filius iniquitatis non apponat nocere nobis.

Ÿ. Domine, non secundum peccata nostra facias nobis.

R̄. Neque secundum iniquitates nostras retribuas nobis.

Ÿ. Oremus pro Pontifice nostro N.

R̄. Dominus conservet eum, et vivificet eum, et beatum faciat eum in terra, et non tradat eum in animam inimicorum ejus.

Ÿ. Oremus pro benefactoribus nostris.

R̄. Retribuere dignare, Domine, omnibus nobis bona facientibus propter nomen tuum vitam æternam. Amen.

Ÿ. Oremus pro fidelibus defunctis.

R̄. Requiem æternam dona eis, Domine, et lux perpetua luceat eis.

Ÿ. Requiescant in pace.

R̄. Amen.

Ÿ. Pro fratribus nostris absentibus.

R̄. Salvos fac servos tuos, Deus meus, sperantes in te.

Ÿ. Mitte eis, Domine, auxilium de sancto.

R̄. Et de Sion tuere eos.

Ÿ. Domine, exaudi orationem meam.

R̄. Et clamor meus ad te veniat.

Ÿ. Dominus vobiscum.

R̄. Et cum spiritu tuo.

Oremus.

Oratio.

Deus, cui proprium est misereri semper et

parcere: suscipe deprecationem nostram: ut nos et omnes famulos tuos, quos delictorum catena constringit, miseratio tuæ pietatis clementer absolvat.

Exaudi, quæsumus, Domine, supplicum precēs et confitentium tibi parce peccatis; ut pariter nobis indulgentiam tribuas benignus et pacem.

Ineffabilem nobis, Domine, misericordiam tuam clementer ostende, et simul nos et a peccatis omnibus exuas, et a pœnis, quas pro his meremur, eripias.

Deus, qui culpa offenderis, pœnitentia placaris, preces populi tui supplicantis propitius respice; et flagella tuæ iracundiæ, quæ pro peccatis nostris meremur, averte.

Omnipotens sempiterne Deus, miserere famulo tuo Pontifici nostro N., et dirige eum secundum tuam clementiam in viam salutis æternæ; ut, te donante, tibi placita cupiat, et tota virtute perficiat.

Deus, a quo sancta desideria, recta consilia, et iusta sunt opera: da servis tuis illam, quam mūdus dare non potest, pacem; ut et corda nostra mandatis tuis dedita, et hostium sublata formidine, tempora sint tua protectione tranquilla.

Ure igne sancti Spiritus renes nostros, et

cor nostrum, Domine; ut tibi casto corpore serviamus, et mundo corde placeamus.

Fidelium, Deus, omnium Conditor et Redemptor, animabus famulorum famularumque tuarum remissionem cunctorum tribue peccatorum; ut indulgentiam, quam semper optaverunt, piis supplicationibus consequantur.

Actiones nostras, quæsumus, Domine, aspirando præveni, et adjuvando proseguere; ut cuncta nostra oratio et operatio a te semper incipiat, et per te cœpta finiatur.

Omnipotens sempiternæ Deus, qui vivorum dominaris, simul et mortuorum, omnium que misereris, quos tuos fide et opere futuros esse prænoscis: te supplices exoramus; ut pro quibus effundere preces decrevimus quosque vel præsens sæculum adhuc in carne retinet, vel futurum jam exutos corpore suscepit, intercedentibus omnibus Sanctis tuis, pietatis tuæ clementia, omnium delictorum suorum veniam consequantur. Per Dominum....

Ÿ. Dominus vobiscum.

℞. Et cum spiritu tuo.

Ÿ. Exaudiat nos omnipotens et misericors Dominus.

℞. Amen.

ψ. Et fidelium animæ per misericordiam
Dei requiescant in pace.

R. Amen.

CÓMO HA DE AYUDAR Á BIEN MORIR

Á LOS ENFERMOS

EL SACERDOTE ENCARGADO DE ESTE MINISTERIO.

Si en todo tiempo el enemigo de nuestra salvación nos combaté y tienta, nunca como en el artículo de la muerte. Por esto, el Sínodo recomienda á los Sacerdotes encargados de la cura de almas, que se penetren bien de las sabias disposiciones que trae el Ritual Romano, Título 5.º, capítulos 4.º y 5.º en que se trata respectivamente, *De visitatione et cura infirmorum* y *modus juvandi morientes*; y manda que los párrocos ó encargados de parroquia y los coadjutores ó coadjutor, si le hubiere, si turnaren por semanas en la administración del Santo Viático y Extremaunción y visita de enfermos, den cuenta el sábado por la noche al entrante, de las variaciones que en este sentido hubiere en la parroquia, para estar siempre en disposición de acudir al primer aviso que tuvieren sobre el particular; y aun sin él, acudir diariamente á visitar á los enfermos para cerciorarse de su estado. Y si por casualidad no estuvieren en casa, adviertan, al salir, á sus dependientes el punto á donde se dirigen, y aun mejor sería para ganar tiempo, convenir en que se dieran algunos golpes de campana y acudir á la iglesia, donde estaría la persona que le llamara. De cualquier modo visiten con frecuencia á los enfermos y más aún á los oleados ya: exhórtelos á que se confiesen á menudo, aunque de nada les remuerda su conciencia después de la última confesión; por que en sentir del gran moralista, San Alfonso María de Liguorio, así se asegura más el enfermo en su estado de gracia ó ciertamente se aumenta la gra-

cia santificante y se disminuyen las penas del purgatorio. Repítase, pues, muchas veces la confesión y absolución en el artículo de la muerte, cuando el enfermo conserva aun el uso externo de sus sentidos; y cuando esté privado de ellos, repita la absolución dos, tres ó más veces cada hora, mediante la correspondiente exhortación al dolor de los pecados y manifestación de éste por signos de antemano convenidos, absoluta ó condicionalmente, según juzgare conveniente el Sacerdote asistente, imponiéndole alguna ligerísima penitencia.

Cuiden también de darles, cuando estén en sano conocimiento, la bendición apostólica en la hora de la muerte, á tenor de la fórmula prescrita por Benedicto XIV en la Constitución *Pia Mater*, de 5 de Abril de 1747, que se halla en el Título 5.º, capítulo 6.º, del Ritual Romano; advirtiéndole que una sola vez puede darse en el estado grave de la misma enfermedad por larga que sea, y por las personas delegadas *ad hoc* por el Prelado diocesano; sobre lo cual téngase presente lo que se ha publicado en el Boletín de la diócesis: aplíquenles igualmente, si estuvieren autorizados, las indulgencias que pudieren ganar los enfermos por pertenecer á sociedades ó congregaciones piadosas.

Finalmente, imiten en cuanto puedan á San Francisco de Sales, que se portaba con los moribundos como Ángel custodio, ora sugiriéndoles devotas aspiraciones, ora haciéndoles breves, pero sustanciosas exhortaciones, ya recitaba fervorosos actos de fe, esperanza y caridad, que el enfermo repetía, si su estado lo permitía, ó al menos lo hacía con el corazón, ya imploraba en su favor el patrocinio de la Madre de Dios, de San José y de los Santos de especial devoción de los enfermos, ya en fin, les daba á besar el Crucifijo ó alguna estampa de la Santísima Virgen María, para que en estos piadosos ejercicios entregasen su alma al Criador; practicando después en favor de aquella alma lo prescrito por la Iglesia, sin olvidarse de consolar á la familia ó parientes de la persona difunta, por que es obra de misericordia consolar al que está en aflicción.





MODUS A SS. D. N.
BENEDICTO PAPA XIV.

APPROBATUS,

PRO OPPORTUNITATE TEMPORIS SERVANDUS,

ut infra in rubricis notatur, ad impertiendam benedictionem in articulo mortis constitutis, ab his, qui facultatem habent a Sede Apostolica delegatam.

BENEDICTIO in articulo mortis cum soleat impertiri post sacramenta Pœnitentiæ, Eucharistiæ, et Extremæ Unctionis illis infirmis, qui vel illam petierint, dum sana mente, et integris sensibus erant, seu verisimiliter petiissent, vel dederint signa contritionis; impertienda iisdem est, etiam si postea linguæ ceterorumque sensuum usu sint destituti, aut in delirium, vel amentiam inciderint. Excommunicatis vero, impœnitentibus et qui in manifesto peccato mortali moriuntur, est omnino deneganda.

Habens prædictam facultatem, ingrediendo cubiculum, ubi jacet infirmus, dicat:

Pax huic domui....

ac deinde ægrotum, cubiculum, et circumstantes aspergat aqua benedicta, dicendo antiphonam:

Asperges....



Quod si ægrotus volueri confiteri, audiat illum et absolvat. Si confessionem non petat, excitet illum ad eliciendum actum contritionis: de hujus benedictionis efficacia ac virtute, si tempus ferat, breviter admoneat, tum instruat, atque hortetur ut morbi incommoda, ac dolores in anteactæ vitæ expiationem libenter perferat, Deoque sese paratum offerat ad ultro acceptandum quidquid ei placuerit, et mortem ipsam patienter obeundam in satisfactionem pœnarum, quas peccando promeruit. Tum piis ipsum verbis consoletur, in spem erigens, fore, ut ex divinæ munificentiae largitate eam pœnarum remissionem, et vitam sit consecuturus æternam. Postea dicat:

ŷ. Adjutorium nostrum in nomine Domini.

℞. Qui fecit cœlum, et terram.

Antiphona.

Ne reminiscaris, Domine, delicta famuli tui (*vel* ancillæ tuæ); neque vindictam sumas de peccatis ejus.

Kyrie, eleison; Christe, eleison; Kyrie, eleison. Pater noster....

ŷ. Et ne nos inducas in tentationem.

℞. Sed libera nos a malo.

ŷ. Salvum fac servum tuum (*vel* salvam fac ancillam tuam), *et sic deinceps.*

℞. Deus meus, sperantem in te.

ŷ. Domine, exaudi orationem meam.

℞. Et clamor meus ad te veniat.

ſ. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Clementissime Deus, Pater misericordiarum, et Deus totius consolationis, qui neminem vis perire in te credentem, atque sperantem: secundum multitudinem miserationum tuarum respice propitius famulum tuum N. quem tibi vera fides, et spes christiana commendant. Visita eum in salutari tuo, et per Unigeniti tui passionem, et mortem, omnium ei delictorum suorum remissionem, et veniam clementer indulge; et ejus anima in hora exitus sui te judicem propitiatum inveniat, et in sanguine ejusdem Filii tui ab omni macula abluta transire ad vitam mereatur perpetuam. Per eundem Christum Dominum nostrum. R. Amen.

Tum dicto ab uno ex clericis adstantibus Confiteor.. Sacerdos dicat Misereatur.. deinde:

Dominus noster Jesus Christus, Filius Dei vivi, qui beato Petro Apostolo suo dedit potestatem ligandi, atque solvendi, per suam piissimam misericordiam recipiat confessionem tuam et restituat tibi stolam primam, quam in Baptismate recepisti; et ego, facul-

tate mihi ab Apostolica sede tributa, Indulgentiam plenariam, et remissionem omnium peccatorum tibi concedo in nomine Patris....

Per sacrosancta humanæ reparationis mysteria remittat tibi omnipotens Deus omnes præsentis, et futuræ vitæ pœnas, paradisi portas aperiatur, et ad gaudia sempiterna perducatur. Amen.

Benedicat te omnipotens Deus, Pater, ✠ et Filius, et Spiritus Sanctus. Amen.

Si vero infirmus sit adeo morti proximus, ut neque confessionis generalis faciendæ, neque præmissarum precum recitandarum tempus suppetat, statim Sacerdos benedictionem ei imperiatur.

- Sancte Abel. Ora....
- Omnis chorus justorum. Orate....
- Sancte Abraham. }
Sancte Joannes Baptista, } Ora....
Sancte Joseph. }
Omnes sancti Patriarchæ et }
Prophetæ. } Orate....
- Sancte Petre. }
Sancte Paule, } Ora....
Sancte Andrea, }
Sancte Joannes. }
- Omnes sancti Apostoli et }
Evangelistæ, }
Omnes sancti Discipuli Do- } Orate....
mini, }
Omnes sancti Innocentes. . . . }
- Sancte Stephane. }
Sancte Laurenti. } Ora....
- Omnes Sancti Martyres. Orate....
- Sancte Silvester. }
Sancte Gregori, } Ora....
Sancte Augustine. }
- Omnes Sancti Pontifices et }
Confessores. } Orate....
- Sancte Benedicte. }
Sancte Francisce. } Ora....
- Omnes Sancti Monachi et }
Eremitæ. } Orate....

Sancta Maria Magdalena.	} Ora....
Sancta Lucia.	
Omnes Sanctæ Virgines et	} Orate....
Viduæ.	
Omnes Sancti et Sanctæ Dei.	} Intercedite pro nobis.
Propitius esto.	} Parce ei Domine.
Propitius esto.	
Propitius esto, Ab ira tuâ, A periculo mortis, A mala morte, A pœnis inferni, Ab omni malo, A potestate diaboli, Per nativitatem tuam, Per crucem et passionem tuam, Per mortem et sepulturam tuam, Per sanctam resurrectionem tuam, Per admirabilem ascensionem tuam, Per gratiam Spiritus Sancti Paracliti, In die iudicii.	} Libera eum (vel eam) Domine.

Peccatores. ; Te rogamus,
Ut ei parcas. } audi nos.
Kyrie, eleison.
Christe, eleison.
Kyrie, e'leison.

Después al tiempo de la agonía se dirán las siguientes Oraciones:

Oratio.

Proficiscere, anima christiana, de hoc mundo in nomine Dei Patris omnipotentis, qui te creavit, in nomine Jesu Christi Filii Dei vivi, qui pro te passus est: in nomine Spiritus Sancti qui in te effusus est: in nomine Angelorum et Archangelorum: in nomine Thronorum et Dominationum: in nomine Principatum et Potestatum: in nomine Cherubim et Seraphim: in nomine Patriarcharum et Prophetarum: in nomine sanctorum Apostolorum et Evangelistarum: in nomine sanctorum Martyrum et Confessorum: in nomine sanctorum Monachorum et Eremitarum: in nomine sanctarum Virginum, et omnium Sanctorum et Sanctarum Dei: hodie sit in pace locus tuus, et habitatio tua in sancta Sion. Per eundem Christum Dominum nostrum.

R. Amen.

Oratio.

Deus misericors, Deus clemens, Deus, qui secundum multitudinem miserationum tuarum peccata pœnitentium deles, et præteritorum criminum culpas venia remissionis evacuas: respice propitius super hunc famulum tuum (*vel* super hanc famulam tuam) *N.* et remissionem omnium peccatorum suorum tota cordis confessione poscentem deprecatus exaudi. Renova in eo (*vel* in ea), piissime Pater, quidquid terrena fragilitate corruptum, vel quidquid diabolica fraude violatum est: et unitati corporis ecclesiæ membrum redemptionis annecte. Miserere, Domine, gemituum: miserere lacrymarum ejus; et non habentem fiduciam, nisi in tua misericordia, ad tuæ sacramentum reconciliationis admitte. Per Christum Dominum nostrum.

R. Amen.

Commendo te omnipotenti Deo, charissime frater (*vel* charissima soror), et ei, cujus es creatura, committo; ut cum humanitatis debitum morte interveniente persolveris, ad Auctorem tuum, qui te de limo terræ formaverat, revertaris. Egredienti itaque animæ tuæ de corpore splendidus Angelorum cœtus

occurrat: iudex Apostolorum tibi senatus adveniat: candidatorum tibi Martyrum triumphator exercitus obviet: liliata rutilantium te Confessorum turma circumdet: jubilantium te Virginum chorus excipiat: et beatæ quietis in sinu Patriarcharum te complexus adstringat: mitis atque festivus Christi Jesu tibi aspectus appareat: qui te inter assistentes sibi jugiter interesse decernat. Ignoret omne quod horret in tenebris, quod stridet in flammis, quod cruciat in tormentis. Cedat tibi teterrimus Satanæ cum satellitibus suis: in adventu tuo, te comitantibus Angelis, contremiscat, atque in æternæ noctis chaos immane diffugiat. Exurgat Deus, et dissipentur inimici ejus; et fugiant, qui oderunt eum, a facie ejus. Sicut deficit fumus, deficient: sicut fluit cera a facie ignis, sic pereant peccatores a facie Dei; et justî epulentur, et exultent in conspectu Dei. Confundantur igitur et erubescant omnes tartaræ legiones; et ministri Satanæ iter tuum impedire non audeant. Liberet te a cruciatu Christus, qui pro te crucifixus est. Liberet te ab æterna morte Christus, qui pro te mori dignatus est. Constituat te Christus filius Dei vivi intra paradisi sui semper amœna virentia, et inter oves suas te verus ille

Pastor agnoscat. Ille ab omnibus peccatis tuis te absolvat, atque ad dexteram suam in electorum suorum te sorte constituat. Redemptorem tuum facie ad faciem videas; et præsens semper assistens, manifestissimam beatis oculis aspicias veritatem. Constitutus (*vel* constituta) igitur inter agmina beatorum, contemplationis divinæ dulcedine potiaris in sæcula sæculorum.

R̄. Amen.

Oratio.

Suscipe, Domine, servum tuum (*vel* famulam tuam) in locum sperandæ sibi salvationis a misericordia tua. R̄. Amen.

Libera, Domine, animam servi tui (*vel* famulæ tuæ), ex omnibus periculis inferni, et de laqueis pœnarum, et ex omnibus tribulationibus.

R̄. Amen.

Libera, Domine, animam servi tui (*vel* famulæ tuæ), sicut liberasti Henoch et Eliam de communi morte mundi. R̄. Amen.

Libera, Domine, animam servi tui (*vel* famulæ tuæ), sicut liberasti Noe de diluvio.

R̄. Amen.

Libera, Domine, animam servi tui (*vel* fa-

mulæ tuæ), sicut liberasti Abraham de Ur Chaldæorum. R̄. Amen.

Libera, Domine, animam servi tui (*vel* famulæ tuæ), sicut liberasti Job de passionibus suis. R̄. Amen.

Libera, Domine, animam servi tui (*vel* famulæ tuæ), sicut liberasti Isaac de hostia, et de manu patris sui Abrahæ. R̄. Amen.

Libera, Domine, animam servi tui (*vel* famulæ tuæ), sicut liberasti Lot de Sodomis, et de flamma ignis. R̄. Amen.

Libera, Domine, animam servi tui (*vel* famulæ tuæ), sicut liberasti Moysen de manu Pharaonis regis Ægyptiorum. R̄. Amen.

Libera, Domine, animam servi tui (*vel* famulæ tuæ), sicut liberasti Danielelem de lacu leonum. R̄. Amen.

Libera, Domine, animam servi tui (*vel* famulæ tuæ), sicut liberasti tres pueros de camino ignis ardentis, et de manu regis iniqui. R̄. Amen.

Libera, Domine, animam servi tui (*vel* famulæ tuæ), sicut liberasti Susannam de falso crimine. R̄. Amen.

Libera, Domine, animam servi tui (*vel* famulæ tuæ), sicut liberasti David de manu regis Saul, et de manu Goliæ. R̄. Amen.

Libera, Domine, animam servi tui (*vel* fa-

mulæ tuæ), sicut liberasti Petrum et Paulum de carceribus. R. Amen.

Et sicut beatissimam Theclam virginem et martyrem tuam de tribus atrocissimis tormentis liberasti, sic liberare digneris animam hujus servi tui (*vel* famulæ tuæ), et tecum facias in bonis congaudere cœlestibus.

R. Amen.

Oratio.

Commendamus tibi, Domine, animam famuli tui (*vel* famulæ tuæ), N, precamurque te, Domine Jesu Christe, Salvator mundi, ut propter quam ad terram misericorditer descendisti, Patriarcharum tuorum sinibus insinuare non renuas. Agnosce, Domine, creaturam tuam, non a diis alienis, creatam, sed a te solo Deo vivo et vero: quia non est alius Deus præter te, et non est secundum opera tua. Lætifica, Domine, animam ejus in conspectu tuo, et ne memineris iniquitatum ejus antiquarum, et ebrietatum, quas suscitavit furor, sive fervor mali desiderii. Licet enim peccaverit, tamen Patrem et Filium, et Spiritum sanctum non negavit, sed credidit, et zelum Dei in se habuit, et Deum, qui fecit omnia, fideliter adoravit.

Oratio.

Delicta juventutis et ignorantias ejus, quæsumus, ne memineris, Domine; sed secundum magnam misericordiam tuam memor esto illius in gloria claritatis tuæ. Aperiantur ei cœli, collætentur illi Angeli. In regnum tuum, Domine, servum tuum (*vel* famulam tuam), suscipe. Suscipiat eum (*vel* eam) sanctus Michael Archangelus Dei, qui militiæ cœlestis meruit principatum. Veniant illi obviam sancti Angeli Dei, et perducant eum (*vel* eam) in civitatem cœlestem Jerusalem. Suscipiat eum (*vel* eam) beatus Petrus Apostolus, cui a Deo claves regni cœlestis traditæ sunt. Adjuvet eum (*vel* eam) sanctus Paulus Apostolus, qui dignus fuit esse vas electionis. Intercedat pro eo (*vel* ea) sanctus Joannes, electus Dei Apostolus, cui revelata sunt secreta cœlestia. Orent pro eo (*vel* ea) omnes sancti Apostoli, quibus a Domino data est potestas ligandi atque solvendi. Intercedant pro eo (*vel* pro ea) omnes Sancti et electi Dei, qui pro Christi nomine tormenta in hoc sæculo sustinuerunt; ut vinculis carnis exutus (*vel* exuta) pervenire mereatur ad gloriam regni cœlestis, præstante Domino nostro Jesu Christo, qui cum Patre et Spiritu Sancto vivit et regnat in sæcula sæculorum. R. Amen.



ORACIÓN
Á NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

QUE DEBE DECIRLA

EL MORIBUNDO Ú OTRO POR ÉL.



ŷ. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi;

R. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Deus qui pro redemptione mundi voluisti nasci, circumcidi, a judæis reprobari, a Juda traditore osculo tradi, vinculis alligari, sicut agnus innocens ad victimam duci, atque conspectibus Annæ, Caiphæ, Pilati et Herodis indecenter offerri, á falsis testibus accusari, flagellis et opprobriis vexari, sputis conspui, coronari, colaphis cædi, arundine percuti, facie velari, vestibus exui, cruci clavis affigi, in cruce levari, inter latrones deputari, felle, et aceto potari, et lancea vulnerari: Tu, Domine, per has sanctissimas pœnas tuas, quas

ego indignus (*vel indigna*) recolo, et per sanctam crucem et mortem tuam libera me (*pero si el otro lo dice por él, famulum tuum vel famulam tuam N.*) a pœnis inferni; et perducere digneris, quo perduxisti latronem tecum crucifixum. Qui cum Patre et Spiritu Sancto vivis et regnas... Amen.

Después pueden decirse los siguientes salmos.

Psalmus 129.

Confitemini Domino, quoniam bonus: *
quoniam in sæculum misericordia ejus.

Dicat nunc Israel, quoniam bonus; * quoniam in sæculum misericordia ejus.

Dicat nunc domus Aaron; * quoniam in sæculum misericordia ejus.

Dicant nunc qui timent Dominum; * quoniam in sæculum misericordia ejus.

De tribulatione invocavi Dominum; et exaudivit me in latitudine Dominus.

Dominus mihi adjutor: * non timebo quid faciat mihi homo.

Dominus mihi adjutor: * et ego despiciam inimicos meos.

Bonum est confidere in Domino; * quam confidere in homine.

Bonum est sperare in Domino, * quam sperare in principibus.

Omnes gentes circuierunt me, * et in nomine Domini quia ultus sum in eos.

Circumdantes circumdederunt me; * et in nomine Domini quia ultus sum in eos.

Circumdederunt me sicut apes, et exarserunt sicut ignis in spinis; * et in nomine et Domini quia ultus sum in eos.

Impulsus eversus sum ut caderem; * Dominus suscepit me.

Fortitudo mea, et laus mea Dominus; * et factus est mihi in salutem.

Vox exultationis, et salutis * in tabernaculis justorum.

Dextera Domini fecit virtutem; dextera Domini exaltavit me: * dextera Domini fecit virtutem.

Non moriar, sed vivam, * et narrabo opera Domini.

Castigans castigavit me Dominus; * et morti non tradidit me.

Aperite mihi portas justitiæ, ingressus in eas confitebor Domino: * hæc porta Domini, justi intrabunt in eam.

Confitebor tibi quoniam exaudisti me, * et factus es mihi in salutem.

Lapidem, quem reprobaverunt ædifican-

tes, * hic factus est in caput anguli.

A Domino factum est istud, * et est mirabile in oculis nostris.

Hæc est dies, quam fecit Dominus: * exultemus, et lætemur in ea.

O Domine, salvum me fac: o Domine, bene prosperare: * benedictus qui venit in nomine Domini.

Benediximus vobis de domo Domini: * Deus Dominus, et illuxit nobis.

Constituite diem solemnem in condensis * usque ad cornu altaris.

Deus meus es tu, et confitebor tibi: * Deus meus es tu, et exaltabo te.

Confitebor tibi quoniam exaudisti me, * et factus es mihi in salutem.

Confitemini Domino quoniam bonus: * quoniam in sæculum misericordia ejus.

Gloria Patri.... Sicut erat...

Psalmus 118.

Beati immaculati in via, * qui ambulant in lege Domini.

Beati qui scrutantur testimonia ejus: * in toto corde exquirunt eum.

Non enim qui operantur iniquitatem, * in viis ejus ambulaverunt.

Tu mandasti * mandata tua custodiri nimis.

Utinam dirigantur viæ meæ: * ad custodiendas justificationes tuas!

Tunc non confundar, * cum perspexero in omnibus mandatis tuis.

Confitebor tibi in directione cordis; * in eo quod didici justitia justitiæ tuæ.

Justificationes tuas custodiam; * non me derelinquas usquequaque.

In quo corrigit adolescentior viam suam? * in custodiendo sermones tuos.

In toto corde meo exquisivi te: * ne repellas me a mandatis tuis.

In corde meo abscondi eloquia tua, * ut non peccem tibi.

Benedictus es, Domine; * doce me justificationes tuas.

In labiis meis * pronuntiavi omnia judicia oris tui.

In via testimoniorum tuorum delectatus sum, * sicut in omnibus divitiis.

In mandatis tuis exercebor, * et considerabo vias tuas.

In justificationibus tuis meditabor: * non obliviscar sermones tuos.

Gloria Patri.... Sicut erat....

Retribue servo tuo, vivifica me; * et custodiam sermones tuos.

Revela oculos meos; * et considerabo mirabilia de lege tua.

Incola ego sum in terra: non abscondas á me mandata tua.

Concupivit anima mea desiderare justificationes tuas * in omni tempore.

Increpasti superbos; * meledicti qui declinant a mandatis tuis.

Aufer a me opprobrium, et contemptum; * quia testimonia tua exquisivi.

Etenim sederunt principes, et adversum me loquebantur; * servus autem tuus exercebatur in justificationibus tuis.

Nam et testimonia tua meditatio mea est; * et consilium meum justificationes tuæ.

Adæhsit pavimento anima mea: * vivifica me secundum verbum tuum.

Vias meas enuntiavi, et exaudisti me; * doce me justificationes tuas.

Viam justificationum tuarum instrue me; * et exercebor in mirabilibus tuis.

Dormitavit anima mea præ tædio: * confirma me in verbis tuis.

Viam iniquitatis amove a me; * et de lege tua miserere mei.

Viam veritatis elegi; * iudicia tua non sum
oblitus.

Adhæsi testimoniis tuis, Domine; * noli
me confundere.

Viam mandatorum tuorum cucurri, * cum
dilatasti cor meum.

Gloria Patri..... Sicut erat....



TRES ORACIONES

*con tres Padre Nuestro sy tres Ave Marias
que se han de rezar en la agonía de la muerte.*

Primero se dice:

Kyrie, eleison.

Christe, eleison.

Kyrie, eleison.

Pater noster... Ave Maria...

Oratio.

Domine Jesu Christe, per tuam sanctissimam agoniam, et orationem qua orasti pro nobis in monte Oliveti, quando factus est sudor tuus sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram, obsecro te, ut multitudinem sudoris tui sanguinei quem præ timoris angustia copiosissime pro nobis effudisti, offerre et ostendere digneris Deo Patri omnipotenti contra multitudinem omnium peccatorum hujus famuli tui (*vel* famulæ tuæ) N., et libera eum, (*vel* eam), in hac hora mortis suæ ab omnibus pœnis, et angustiis, quas, pro peccatis suis se timet meruisse. Qui cum Patre et Spiritu Sancto vivis et regnas Deus...

R̄. Amen.

Kyrie, eleison.

Christe, eleison.

Kyrie, eleison.

Pater noster... Ave Maria...

Oratio.

Domine Jesu Christe, qui pro nobis mori dignatus es in cruce: obsecro te, ut omnes amaritudines passionum et pœnarum tuarum, quas pro nobis miseris peccatoribus sustinuisti in cruce, maxime in illa hora, quando sanctissima anima tua egressa est de sanctissimo corpore tuo, offerre et ostendere digneris Deo Patri omnipotenti pro anima hujus famuli tui (*vel* famulæ tuæ), N., et libera eum (*vel* eam) in hac hora mortis, ab omnibus pœnis, et passionibus quas pro peccatis suis se timet meruisse. Qui cum Patre et Spiritu sancto vivis et regnas Deus in sæcula sæculorum. R̄. Amen.

Kyrie, eleison.

Christe, eleison.

Kyrie, eleison.

Pater noster... Ave Maria...

Oratio.

Domine Jesu Christe, qui per os Prophetæ dixisti: In charitate perpetua dilexi te, ideo attraxi te, miserans tui: obsecro te, ut eadem charitatem tuam, quæ te de cœlis in terram ad tolerandas omnium passionum tuarum amaritudines attraxit, offerre et ostendere digneris Deo Patri omnipotenti pro anima hujus famuli tui (*vel* famulæ tuæ) *N.*, et libera eum (*vel* eam) ab omnibus passionibus et pœnis quas pro peccatis suis timet se meruisse; et salva animam ejus in hac hora exitus sui. Aperi ei januam vitæ, et fac eum (*vel* eam) gaudere cum Sanctis tuis in gloria æterna. Et tu, piissime Domine Jesu Christe, cui redemisti nos pretiosissimo sanguine tuo, miserere animæ hujus famuli tui (*vel* famulæ tuæ), et eam introducere digneris ad semper virentia et amœna loca paradisi, ut vivat tibi amore indivisibili, qui a te, et ab electis tuis numquam separari potest. Qui cum Patre... in sæcula sæculorum. *R.* Amen.

Quando el enfermo esté ya para espirar dirá, si puede, y si no, el Sacerdote por él:

- Jesu, Jesu, Jesu, in manus tuas, Domine, commendo spiritum meum. Domine Jesu

Christe, suscipe spiritum meum. Sancta Maria, ora pro me. Maria, mater gratiæ, mater misericordiæ, tu me ab hoste protege, et hora mortis suscipe.

Después de haber espirado se dirá:

R. Subvenite, Sancti Dei, occurrite, Angeli Domini, * Suscipientes animam ejus, * Offerentes eam in conspectu Altissimi. V. Suscipiat te Christus qui vocavit te, et in sinum Abrahæ Angeli deducant te. R. Suscipientes animam ejus, offerentes eam in conspectu Altissimi.

V. Requiem æternam dona ei Domine; et lux perpetua luceat ei.

R. Offerens eam in conspectu Altissimi.

Kyrie, eleison; Christe, eleison; Kyrie, eleison. Pater noster....

V. Et ne nos inducas in tentationem;

R. Sed libera nos a malo.

V. Requiem æternam dona ei, Domine.

R. Et lux perpetua luceat ei.

V. A porta inferi.

R. Erue, Domine, animam ejus.

V. Requiescat in pace.

R. Amen.

V. Domine, exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

ŷ. Dominus vobiscum.

℞. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Tibi, Domine, commendamus animam famuli tui (*vel* famulæ tuæ) N.; ut defunctus (*vel* defuncta) sæculo tibi vivat; et quæ per fragilitatem humanæ conversationis peccata commisit, tu venia misericordissimæ pietatis absterge. Per Christum Dóminum nostrum.

℞. Amen.

SEÑALES DE MUERTE PRÓXIMA.

Es bien que el sacerdote sepa las señales de la muerte próxima para que mejor pueda ayudar al enfermo, cuando ya esté á lo último, (*no para querer hacer de profeta, con lo que no se desedifican poco los seglares.*)

Las señales mas principales y más universales son tres. 1.ª La respiración trabajosa. 2.ª El pulso que va faltando ó intermitente ó formicante. 3.ª Los ojos desencajados y quebrados, ó que ven los objetos diversamente de lo que son en la realidad, ó cuando el párpado superior sobresale mucho al inferior.


Además son señales de muerte cercana la

nariz afilada con la punta blanca; las sienes contraídas; las manos trémulas: las uñas con unos como cardenales: la cara pálida ó solamente mudada: la respiración que huele mal ó fria, ó el sudor en la frente: el gran calor del pecho sobre el corazón: el querer coger con la mano las pelusas de la manta: y, por último, un sudor frío en la frente.

Las señales de que ya va á espirar son: la respiración intermitente y menos estrepitosa: la falta del pulso: rechinar y hacer ruido con los dientes: el catarro en la garganta: la lagrimilla que le va saliendo: torcer la boca ó los ojos, ó todo el cuerpo. Se advierte: 1.º Que los enfermos de hidropesía, tisis, llagas, asma, dolor de costado y heridas, flujos, vómitos, engina y catarro, á las veces con pocas de estas señales y con buen pulso y hablando se mueren. 2.º Están próximos á espirar los que tienen heridas cuando se les impide la respiración y aparecen los labios cárdenos. Los que tienen heridas en la cabeza muchas veces mueren de síncope y de repente. Los enfermos de hidropesía cuando les falta el pulso y crece la dificultad en respirar y se ve la espuma en la boca. Los que tienen calenturas intermitentes suelen morir al principio del recargo cuando son fuertes las convulsiones.

3.º Algunos enfermos tienen la respiración y las pulsaciones del corazón tan débiles, que parecen muertos sin estarlo. Las señales más ciertas de haber muerto, son la frialdad de todas las partes del cuerpo, especialmente sobre el corazón, la pesadez del cuerpo, no sentir algunos espíritus fuertes que se le apliquen á la nariz, no aparecer mancha alguna en el espejo que se le acerque á la boca, y otras á este modo. De paso se advierte que muchas veces las señales expresadas no aparecen, y de repente se muere el enfermo, por cuya razón cuando esté en la agonía no debe el sacerdote abandonarle.





ÍNDICE.

	<u>PÁGINAS.</u>
Dictamen del censor.	3
Licencia del Excmo. Prelado de Astorga. . .	4

ORDEN DE ADMINISTRAR EL SACRAMENTO
DE LA SAGRADA EUCARISTÍA
EN FORMA DE VIÁTICO Á LOS ENFERMOS.

De la comunión por Viático á los enfermos y á los condenados á pena capital.	5
Del Cumplimiento Pascual de los imposibilitados de ir á la Iglesia.. . . .	10
De Communione infirmorum.. . . .	11
Profesión de fe en latín para Sacerdotes. . .	19
Exhortación al enfermo.	22
Para anunciar las indulgencias.	25
Comunión espiritual..	26
Delatio SS. Sacramenti ad infirmos ex devotione..	27

ORDEN DE ADMINISTAR
EL SACRAMENTO DE LA EXTREMAUNCIÓN.

Á quiénes y cuándo se ha de administrar la Extremaunción.	29
---	----

De Sacramento Extremæ unctionis.	31
Cómo debe administrarse la Extremaunción.	35
Dónde debe guardarse la Extremaunción. . .	36
Exhortación para antes de la Extremaunción.	37
Otra para lo mismo.	39
Otra id. para lo mismo.	40
Advertencia importante.	47
Exhortación para después de la Extrema- unción.	48
Otra exhortación.	50
Siete salmos penitenciales.	51
Letanías.	62
Cómo ha de ayudar á bien morir á los enfer- mos el Sacerdote encargado de este minis- terio.	72
Fórmula prescrita por Benedicto XIV para dar la bendición é indulgencia plenaria en el artículo de la muerte.	75
Orden de encomendar el alma.	79
Oración á Nuestro Señor Jesucristo, que debe decirla el moribundo ú otro por él.	89
Tres oraciones con tres Padre-nuestros y tres Ave Marías que se han de rezar en la ago- nía de la muerte.	96
Señales de muerte próxima.	100







3016

3016

3016

3016